

# El Amor en una Cruz

Segunda versión revisada

Simple pensamientos sobre un madero, una persona y, una presencia.

Por

[E. Armstrong](#)

## Una palabra

La palabra Cruz se refiere a dos estacas ubicadas en sentidos opuestos, como el punto de encuentro para unos y desencuentro para otros, un símbolo que ha sido la causa de grandes contradicciones y enfrentamientos.

Sorprendente es que nadie parece interesado en su material, el que puede ser de madera, estar construida de metal u otros materiales, todo parece servir a la voluntad, hasta el carbón de un lápiz sirve para dibujarla, también podemos representarla cruzando dos dedos, incluso por medio de dos trazos rectos extendidos sobre una pantalla digital o en nuestro celular permiten formarla. Tampoco parece relevante si su forma termina viéndose tosca o afinada, sin mayor elaboración o como una obra de arte, ya que nadie parece dudar de que lo representado es lo único realmente significativo, por lo cual todo lo demás nos parece irrelevante. En una sociedad con tantos desacuerdos visibles por doquier,

pareciera que al menos con respecto a la forma de la Cruz no parecen coexistir grandes diferencias, posiblemente ocurre así ya que el símbolo físico alude también a la palabra MAS, o suma, pero no es lo único representado en ella. Tampoco el cariño o la dedicación que se hubiera puesto en su confección pareciera aludir mas que a una simple consideración personal, en consecuencia, una versión aceptada es que *en la Cruz se destaca lo inmaterial que representa.*

Pero aún cuando actualmente la palabra Cruz es ampliamente conocida, varios de sus significados parecen aún desconocidos, contradictorios y sus alcances para nuestra vida diaria percibidos como lejanos del interés cotidiano para el ser humano común. Por eso, intentaré mostrar aspectos de la realidad que se encuentra contenida en esa humilde palabra, los cuales afectan directamente a la vida cotidiana, ya que aluden a como el Amor establece Su relación con nosotros, por medio de diversos aspectos de nuestra naturaleza humana común y la del Amor, los cuales son propios de cada persona e independientes de su religión, forma de pensar, ideología, o creencia. La verdad precede al pensamiento, y no a la inversa, lo cual determina que tenemos acceso a la realidad objetiva al ser sus destinatarios, indicando que pueden existir puntos de convergencia universales. En acuerdo a lo anterior, veremos como la Cruz señala un acontecimiento que cambia la naturaleza de la existencia, lo cual es posible de observar hoy en la naturaleza que nos rodea, como también en la naturaleza interior de cada persona.

## **Una vida**

Si preguntamos sobre su significado, por asociación probablemente las palabras elegidas serían muerte, tortura y sufrimiento, en ese orden. Sin embargo, en su oscuridad se trasluce una luz, en el sufrimiento que representa se trasluce la paz, en los padecimientos con que la relacionamos reconocemos la presencia de una fuente de felicidad, y, en su carga de muerte se trasluce la visión de una vida de verdad.

La Cruz es fuente de contradicciones: muerte, sufrimiento, padecimientos, dolor, tortura, injusticias, incomprensiones, angustias, atadura y limitaciones, pero que pueden dar vida en una forma que necesitamos comprender si queremos reconocer a sus actuales dimensiones para la vida diaria.

Ella parece demasiado grande para reducirla a un acontecimiento histórico, como si fuera cualquier otro de esos que vemos pasar a diario con el transcurrir de nuestra vida cotidiana. Su posición y forma representando dos brazos abiertos que se nos ofrecen, como detenida sobre esta misma tierra que hoy habitamos, como invitándonos a formas de vida muy diferentes a las conocidas. Su postura parece suplicar que la observemos, al menos por un instante, que la busquemos, que la reconozcamos, que la aceptemos, como invitando a que finalmente la comprendamos para poder hacerla nuestra en la vida, y así, sea posible llegar a reconocernos en ella. No parece una invitación muy tentadora ciertamente. Sin lugar a dudas, es un símbolo que representa a la locura mas completa que llegaremos a conocer, aún cuando parece existir un acuerdo entre quienes la consideran la mas grande locura de Amor, su sola presencia parece plantar en nosotros la semilla de la duda: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Para quién?

### **Una presencia**

En la Cruz reconocemos a un símbolo de muerte que da la vida, una contradicción completa que parece estar detenida en el tiempo, invariable mientras permanece señalando que Su realidad es atemporal. Ella no es el objeto o instrumento que la identifica, porque su naturaleza no es material, ni pasiva, tampoco parece estar muerta, de ella emanan las influencias que representan Su presencia viva. Nos permite apreciar a quien actúa como la consciencia de nuestra alma buscando ser considerada por nosotros, participando pero sin exigirnos ni obligarnos, si no que apareciendo cuando mas la necesitamos y como una propuesta.

La vida por si misma no es presencia, ya que eso lo establece el acto y las manifestaciones del ser vivo o la persona. Según lo cual, la presencia en la Cruz es posible observarla desde los hechos relacionados a ella, como también por los efectos que son consecuentes con lo que ella nos advierte o previene para nuestro beneficio. En una frase, podríamos plantear lo siguiente acerca del significado de su presencia: *así como la conciencia nos habla del alma, la Cruz nos habla de la conciencia de nuestra naturaleza.*

¿Es ella una voluntad? ¿Obedece a una forma de crear que está permitiendo nuestra libre existencia? En la Cruz ocurre un acontecimiento único, cuyos ecos se repiten en la eternidad de los tiempos: el Amor se nos manifiesta descubierto ante el ser

humano, se muestra desnudo, tal como es, para que podamos comprenderlo y aceptar nuestra realidad, la que hoy podría ser perfecta aún incluyendo nuestros padecimientos, dolores, frustraciones, desilusiones, y sufrimientos. ¿Difícil de creer, o no? Como nuestro sentimiento de frustración cuando, ¿por qué tantas veces nadie parece escuchar nuestra plegaria y nos sentimos despreciados? ¿Por qué tanta injusticia inmerecida que nos afecta? ¿Por qué tantas veces vemos destruir a lo que mas queremos? ¿Por qué nos sentimos los abandonados a su suerte, como seres solitarios y olvidados en el desierto de la vida? Son estas unas pocas preguntas de todas las que únicamente en la Cruz podremos encontrar sus respuestas, y por esto, ella es también presencia viva en nosotros.

¿Será posible que la Cruz represente la necesidad natural de unir nuestras voluntades para de este modo permitir Su expresión? Sabemos que el Amor exige el consentimiento de sus creaturas para expresar Su fuerza estableciendo relaciones personales, sin embargo aquí se nos muestra como una presencia crucificada, la cual puede observar y sufrir por nosotros, está con nosotros mientras permanece clavada e impedida de intervenir a Su antojo, ya que el orden natural establecido debe ser respetado por todos, sin excepción. Es un tema muy controvertido, alude al respeto por los compromisos previos y a una forma de protegernos, según lo cual, no intervenir respondería a permitir nuestra autodeterminación garantizando la plena libre voluntad, lo que es una opción que precede a la circunstancia o cada particular situación nuestra, y no una limitación. A todos nos agrada ser libres para acceder a lo que nos beneficia, pero a nadie le agrada ser libre de sufrir y padecer ante lo que pueda afectarnos por hechos ajenos independientes, de causa-efecto, o de cualquier otra índole. Demasiadas veces olvidamos que vivir implica un conjunto de aspectos, los cuales son todos necesarios, aunque no todos son deseados.

La Cruz representa la presencia viva del Amor con nosotros, por nosotros y para nosotros, nos recuerda que hay dificultades que se deben enfrentar, las cuales en ocasiones pueden ser ingratas o extremas, pero también pueden ser necesarias, ya que son ellas las que permiten el cambio que finalmente nos puede beneficiar. Crecer nunca ha sido fácil ni ausente de múltiples circunstancias, muchas alegres, otras gratificantes, y otras indeseadas que también forman parte de nuestra realidad, por lo tanto necesitamos superarlas. Pero no pidamos a otros lo que nos corresponde a nosotros solucionar, nadie crece de sus intenciones e ilusiones, si no que aceptando su realidad, trabajando por mejorarla con un esfuerzo diario, por

medio del cual demuestra su fe en si mismo y, en el Amor que jamás abandona. En los acontecimientos generales de la vida no hay magia, misterios ocultos, ni una voluntad superior que domina, controla y manipula todo a su gusto; menos aún para hacernos sufrir y, supuestamente de este modo, hacernos mas fuertes o como alguien diferente a la voluntad y deseo de la propia persona. No he visto una sola prueba de que hay un ser superior matando y enfermando personas, buscando causar males para producir un bien, esa brutalidad no tiene fundamento alguno, aún cuando en los siglos pasados estuvo muy difundida, posiblemente para inducir la sumisión y obediencia a determinadas creencias por medio del temor, pero no del Amor. (Tema abordado en los tres cuentos infantiles sobre la muerte, [Semillas](#), [El aprendiz de ángel](#), y [Todas las lágrimas llegan al Cielo](#))

¿Qué comprendemos por presencia en la Cruz? Dos aspectos: que ella representa mas que a un objeto, y mas que una persona. Por definición una persona está determinada por las condiciones y partes vivas que la componen, en muchos aspectos es una máquina de la bioquímica y el electro-magnetismo, la cual también puede pensar a diversos niveles, pero con una racionalidad que es eminentemente reactiva. Es con la Cruz que por primera vez nos encontramos con mas, con una presencia inteligente que nos muestra por medio de lo acontecido en ella a la condición de un Ser diferente, estamos ante una voluntad que además de ser racionalmente reactiva, mantiene una inteligencia proactiva. ¿Qué significa esto? Que estamos ante la presencia de un ser espiritual que es una entidad que se pueden anticipar a los hechos, puede actuar por motivaciones o estímulos ajenos o totalmente externos a su persona, puede enfrentar situaciones a veces adversas a su persona por causas que considere superiores asumiendo un costo propio y sin pedir nada a cambio, a esta facultad la llamamos trascenderse. En el libro [Los pilares de la felicidad](#), segunda parte, está desarrollada una sección completa sobre la inteligencia humana, y en Apuntes, [Historia de un Amor](#) se aborda este hecho históricamente.

¿Qué es trascenderse? En los animales que mantienen expresiones afectivas y una capacidad de razonar, es posible observar situaciones en las cuales una madre protegerá hasta con su vida la de su hijo, si fuera necesario, pero no lo hará por otro animal, y menos por uno que no sea de su especie o ajeno a su grupo. En cambio el ser humano tiene la facultad de elegir y dar su vida o sacrificarse por quien no conoce, puede trascender a su persona al actuar por una causa ajena a costo propio. Este hecho es una facultad del pensamiento que nace en la voluntad del alma, el

cual puede pasar a ser determinante en todos los procesos de la inteligencia si lo permitimos, y el cual atribuimos al Amor ( ver en Apuntes, [el amor y el Amor](#)).

Hasta aquí, en lo descrito anteriormente ya vamos notando que la Cruz parece representarnos totalmente como seres humanos, porque al pertenecer a dos dimensiones, la física de la materia y la física del espíritu o inmaterial, poseemos una inteligencia superior, la cual permite mantener unido al pensamiento originado en el cerebro o razón, con el pensamiento del alma o conciencia. *El alma es lo que da vida, el espíritu es lo que nos da una identidad. El alma motiva, el espíritu nos entrega los significados. Con el alma se Ama, pero el espíritu es quien viste al Amor.*

Por lo tanto, somos seres reactivos como personas racionales, las que pueden actuar proactivamente como seres espirituales. La diferencia entre tener una personalidad y ser es radical, pues la personalidad nos identifica y representa en como reaccionamos o respondemos ante lo que nos afecta, estimula o motiva; pero ser, es diferente, ya que somos en la medida de que podemos participar actuando sobre la realidad y los acontecimientos, pero por causas o justificaciones que nos preceden o excediendo a los hechos presentes al actuar sobre los que son ajenos a nuestra realidad inmediata. Racionalmente podemos reaccionar o responder ante un estímulo, con lo cual pensar incluye considerar a nuestros múltiples prejuicios, en cambio soy cuando me proyecto en el tiempo, actuando inteligentemente en función de mis proyecciones, sobre situaciones o hechos que pueden aún no formar parte de la realidad, o no son perceptibles ni sensibles por medio de los cinco sentidos, en un proceso que requiere *liberar* la inteligencia, *desprendiéndose* de los prejuicios que se cargan y asumir la actitud de quien con *humildad se dispone* a recibir. El conocimiento nos ordena y nos hace exigentes, la sabiduría nos propone y nos hace agradecidos, son caminos diferentes y, quizás opuestos, aunque el mundo prefiere al del conocimiento porque plantea las aparentes seguridades que nos conducen al éxito por medio del mérito, mientras que el camino espiritual solo reconoce al esfuerzo del humilde que muestra agradecimiento por lo que está abierto a recibir. Uno plantea el poder del conocimiento personal sobre los demás, el otro, a la fuerza de una forma de vida comunitaria con la que nos situamos ante los demás de igual a igual.

Lo que plantean las líneas anteriores se observa claramente en lo que despiertan los afectos o el Amor en nosotros: entre la disposición de aprecio al poder o a la

compasión; el gusto por lo temporal o por lo atemporal; la atracción por poseer accesos a lo material o a lo espiritual; la tendencia a obtener para consumir, o la de quien busca vaciarse de todo peso o atadura para acceder a lo superior; temer perder lo que poseemos y que causa nuestro orgullo, o temer no trascender como ser por no desprendernos, etc. Otro ejemplo puede verse en los principios y valores, los que desde el punto de vista racional vienen a ordenar el acto que la voluntad determina, siguiéndola; pero desde el punto de vista de la conciencia actúan diferente, estableciendo las prioridades sobre las cuales deberá actuar el pensamiento y, en consecuencia, la voluntad, o sea, la preceden. Lo primero es un proceso racional, reactivo y subjetivo, determinado por la circunstancia; lo segundo, obedece a una conciencia espiritual, proactiva y mas objetiva, porque no está determinada por la circunstancia, ya que es anterior a ella. El ser participa actuando como tal, en función de discernir con su inteligencia ante ambas condiciones, las racionales que determina como necesarias el acontecimiento o hecho, y las de una conciencia del alma que determina la condición del ser. El salto de la inteligencia y de las facultades humanas desde un ser vivo racional a uno con alma propia fue cuántico, está abordado en [Apuntes, Historia de un Amor](#), y la tesis de este autor es que tal evento mantiene una relación directa con lo ocurrido en la Cruz, en acuerdo a la historia humana, hace unos 2000 años, pero cuyas consecuencias son atemporales. Otra lectura complementaria para quienes buscan profundizar en nuestra realidad observable, se puede encontrar en Apuntes, [Teoría natural del todo](#).

Inteligir es mucho mas que pensar, es utilizar la inteligencia como recurso integrado, lo cual se refiere a mas que la profundidad de reflexionar, a mas que proyectarnos para vernos desde la distancia o en tiempos pasados o futuros, a mas que imaginar o crear. **La inteligencia es la facultad que nos permite distinguir y diferenciar entre el pensamiento racional y el consciente, lo cual nos ayuda a discernir para valorar lo que motiva a la voluntad.** Veamos lo que ocurre cuando perdemos lo que tenemos gracias a nuestra conciencia: una conciencia malsana es como no tenerla, porque no reconoceremos límites al no tener nada que retenga nuestros impulsos y emociones, actuaremos con desprecio por lo ajeno al no sentir control sobre las pasiones, nos regiremos por una racionalidad desatada, la cual puede estar alterada o trastornada. No tener conciencia es limitarnos voluntariamente, para regresar a la condición de nuestra animalidad pero con acceso a los mayores recursos del actual ser humano. No tener conciencia es

apagarnos al dejar de ser, por lo que en consecuencia morimos de verdad pero aparentando que seguimos con vida.

*La Cruz representa la conciencia viva del ser humano*, sin ella no puede haber nada mas que miseria, brutalidad, indiferencia, crueldad y ausencia de compasión; y no es un asunto de fe, es de nuestra propia naturaleza, por lo tanto es posible observarlo.

En la Cruz nos encontramos con las claves de la existencia, de la vida, del Amor y del tiempo, pero necesitamos aceptar que no hay nada escondido, oculto ni misterioso en ella, tampoco tenemos necesidad de saberlo todo para llegar a comprender una realidad como la nuestra, tan parcial, la que nos toca vivir a diario de forma natural y que debe ser nuestro referente. Ocurre algo similar que podemos apreciar frente al tiempo, el agua, o el aire, son tres elementos que para comprenderlos no nos exigen conocer todos sus alcances, lo cual sería imposible y, por otro lado, no tendría sentido cuando únicamente necesitamos reconocer lo que nos ocupa, lo que puede afectarnos, en lo cual estamos inmersos, lo que nos rodea o, lo que forma parte de una misma realidad adyacente. Si buscamos lo que necesitamos será suficiente, lo demás sobra; ya que al acumular puede acontecer que creyendo tener mas obtengamos menos, transformando lo que pensábamos que era un apoyo en una pesada carga carente de sentido para nosotros.

## **Un poder**

El poder de la Cruz es un tema imposible de no abordar, pues todos lo perciben, incluyendo a sus detractores, entre quienes están los que no comparten su vocación por el Amor. De hecho ella es temida porque representa a la mayor fuerza del universo, la única que además puede manifestarse como una persona viva; y cómo no va a ser así, dado que el Amor es persona y está vivo.

Pero el poder de la Cruz no es uno de los que reconocemos, de los que vemos en la naturaleza que conocemos, no se parece a nada y, de hecho, en todo se muestra como lo opuesto a los poderes tradicionales que tanto apreciamos, y en no pocas veces, como lo opuesto a lo considerado racional. El poder de la Cruz es distinto, está en el Amor que representa, y *el poder del Amor es el no poder, se muestra como la total ausencia de poder que es visible ante todos, en la Cruz.*



El no poder es muy especial, es el resultado del desprendimiento total, de la humildad completa de quien se somete a una voluntad, la cual, sin someter, parece superarnos en todo; es que al sentir Su consideración incondicional reconocemos nuestro agradecimiento infinito. Servir en esta realidad plena mantiene significados distintos a los tradicionales, se refiere a la manifiesta expresión de una voluntad comunitaria de restablecer la vida, siguiendo la huella de las necesidades ajenas como si fueran propias.

La vida de los seres humanos la podemos explicar de muchas formas, una de ellas sería plantearla como una lucha interior que se desarrolla entre la conciencia y la racionalidad personal, cada vez que necesitamos decidir al optar entre los diversos poderes que son motivos a nuestro alcance, como además entre los fines que aceptamos como causas para justificar la decisión. La vida humana pareciera decidirse eternamente en el instante infinito, es allí cuando nos formamos, en cada instante donde tenemos la posibilidad de elegir entre lo que aparentemente nos beneficiaría de inmediato, lo que reconocemos como el poder presente que nos permite acceder a un beneficio o satisfacción presente, y por otro lado, el no poder, representado por la rescidencia ante la pérdida voluntaria de lo que creemos mas oportuno, provocando nuestro desprendimiento para favorecer a quien puede necesitar mas. De una forma, estamos adquiriendo una posesión o poder; con la otra, nos desprendemos de un poder o posesión; de una forma obtenemos algo concreto y tangible, o sea, sensible al placer de alguno de los 5 sentidos, de la otra, obtenemos una sensación que es de vacío, de carencia, de melancolía por lo que ya se ha ido, pero al mismo tiempo, nos sentimos inundados por la sensación de plenitud que solo un alma sensible puede percibir. Cada momento realmente vivido puede tener un valor que es temporal y pasajero, o uno atemporal al que llamamos eterno; es que el poder nos permite redefinir nuestra realidad, al elegir nuestras opciones y oportunidades ante lo que se nos ha presentado, estamos reinterpretándola. Estamos cambiando la realidad cada vez que nos liberamos de nuestros poderes tan bien representados por nuestras posesiones y habilidades, nos hacemos cocreadores de esta existencia común de la cual formamos parte, y en la cual estamos introduciéndonos por medio de nuestra vida. La Cruz representa el triunfo de la vida sobre la muerte, del desprendimiento por sobre nuestro egoísmo, del Amor sobre el poder, también en nuestra vida interior.

Para comprender lo señalado necesitamos acercarnos a reconocer bajo que condiciones operan los procesos de nuestra inteligencia, con sus maravillas y sus limitaciones, sus aportes y sus riesgos, pues son un medio indispensable para el proceso de discernimiento pero, al mismo tiempo, este se desarrolla sobre hechos que nos rodean, lo que pueden ser o no causados por voluntades, o situaciones que no siempre podremos alterar, prevenir, o cambiar. Por esto, la vida no se trata de tanto buscar justificaciones ni culpables, como del esfuerzo por colaborar con el prójimo mas cercano, en acuerdo a los medios que tenemos para ello, y veremos como la vida responde, casi siempre alineada o en consecuencia con lo que le hemos entregado.

La Cruz nos muestra hasta el extremo que la vida, la paz, la felicidad, o el éxito duradero, no dependen del poder, ya que el Amor no depende de poder alguno. La Cruz nos enseña que al final nada se trataba de poder, si no del Amor que ponemos en lo que hacemos. Aprender del Amor no es una tarea ni un trabajo, es una necesidad vital para llegar a comprendernos, en [Apuntes](#) dispones de múltiples trabajos en esa línea, y en los [libros](#) publicados es posible encontrar diversas explicaciones consecuentes y consistentes.

La Cruz representa el Amor crucificado, clavado e inmovilizado ante el poder, en ella encontramos al sufrimiento de un Amor consciente de que la causa de Su padecer va mas allá de culpables, o de que quienes lo desprecian, reconociendo a lo que se hace por ignorancia, al no saber ni lo que se hace ni lo que se dice. Pero en este drama, el Amor que agoniza está vivo, consciente de todo, sometido a la voluntad superior que no desea ver en Él a ninguna expresión de poder que pudiera dañar a alguien, sea culpable o inocente, ni siquiera a quienes le han condenado. Es un reflejo de lo que nos ocurre ahora en la lucha diaria que se presenta al interior de cada persona, especialmente cuando tendemos a querer justificarnos, o culpando a otros o a nosotros mismos por nuestros dramas, carencias y padecimientos, lo cual puede ser un error que solo aumente nuestro pesar. La Cruz nos enseña como es posible enfrentarnos a cualquier poder que nos afecte, nos dice que tenemos todo lo necesario en nosotros, con nosotros, pero también que todo depende de nosotros y no de otra persona, como tendemos a creerlo cuando pensamos nuestras tristezas. La Cruz nos plantea el desafío mas notable que la existencia ha visto, nos invita a plantearnos una solución radical: a no defendernos tanto, a no considerar únicamente a nuestros poderes o capacidades, a no tomar siempre en cuenta si tenemos o no la razón, nos propone considerar otra posibilidad: vaciarnos de todo,

y, en el extremo, a considerar nuestra capacidad para enfrentar desnudos al poder que nos amenaza o abrumba. La Cruz nos advierte que esto no es ni será gratuito, pero nos recuerda que todo tiene un costo en la vida, ni siquiera la pasividad está exenta de costos, por lo que necesitamos evaluar nuestras opciones en función de lo que realmente sea nuestra mas profunda preferencia, y tenemos todo lo necesario para hacerlo bien.

## **Una realidad**

Luego, es posible apreciar la presencia de la Cruz por sus manifestaciones y efectos, ella es dinámica, activa y, para muchos, es omnipresente. Lo cual se explica cuando reconocemos que en ella está representado el Amor crucificado, sin embargo, olvidamos en ciertas ocasiones que estar presente o activo no es lo mismo que disponer del poder de hacer lo que se nos ocurra. La realidad existencial establece sus condiciones naturales, entre las cuales hay una muy especial, la de no contradicción, que nos dice: quien nos dio la libertad no nos la quitará; quien nos dio la independencia no será la causa de nuestra dependencia; quien aceptó a la voluntad como la llave que nos abre las puertas del Amor, no intervendrá, y menos limitando lo cual considera sagrado, o que podría afectarnos gravemente.

Lo sagrado históricamente ha respondido a identificar lo que es digno de respeto, culto y veneración, por lo cual permanentemente se ha utilizado para referirse a la condición de lo propio o cercano a lo divino. Nosotros somos personas que con frecuencia nos cuesta medir las consecuencias cuando estamos presionados, cansados, angustiados o desesperados, tampoco tenemos la plena visión ante lo que en este caso significa crecer, lo cual no siempre es grato, suponiendo la presencia de dificultades que nos parecerán rayar en la injusticia o en lo que nunca debimos padecer. Y quizás así sea, pero aceptar intervenciones arbitrarias, ¿no podría ser la causa de diversos o mayores sufrimientos? Mira lo que ocurre cuando nosotros intervenimos la naturaleza a nuestro antojo, aún creyendo estar colaborando con ella, ¿cuántas veces nos equivocamos? O sin equivocarnos, hay múltiples ocasiones en que el resultado fue adverso al esperado. Sabemos muy poco de nuestra propia naturaleza, y menos aún de las consecuencias personales que puede significar hacernos dependientes. ¿Es que olvidamos tan rápidamente lo adverso ante lo que creemos que nos conviene? Como por ejemplo ante las dependencias de

necesidades que nos llevan a las adicciones, a aparentes facilidades o satisfacciones que no son tales, ya que nos transforman en esclavos, pero de nosotros mismos.

La Cruz muestra una realidad a la cual no estamos acostumbrados, es diferente porque nos cuesta distinguir en ella el valor que *representa la no intervención*, como también nos entrega respuestas que pueden ser diferentes a lo previsto, o pedido, por lo que no siempre las reconocemos. Pero la vida mantiene viva Su realidad en el interior de cada uno de nosotros, sin intervenir, pero mostrándose como otra aparente contradicción que nos invita a interpretarla a la luz del Amor, cuando vemos en ella a una realidad que inmoviliza reteniendo, simboliza la necesidad ocasional de soportar la máxima tortura y el mayor sufrimiento posible en un ser vivo. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Por quién? ¿Podrá ella querer mostrarme en mi realidad, la de mi propia vida atada y clavada a su circunstancia temporal? Nuestra vida es actividad naturalmente, pero al mismo tiempo nos vemos limitados de actuar como quisiéramos en múltiples situaciones, en las cuales nos sentimos presos de una realidad que está determinando el momento o circunstancia que nos afecta. La Cruz refleja la realidad de la condición humana en toda su dimensión, a las circunstancias adversas que puede presentarnos la vida con sus mayores limitaciones, padecimientos y grandes dificultades, como si ella intentara hacernos comprender que nunca todo estará perdido ni decidido si no perdemos la fe, que no aceptemos caer en nuestra propia desesperanza. Se muestra pidiéndonos no rendirnos jamás, ni siquiera ante los mayores sufrimientos, ya que ella es la muestra de la esperanza viva que finalmente sanará nuestras heridas, porque ninguna nube oscura es eterna y el calor del sol simplemente espera su momento para poder darnos lo que tanto buscamos.

Pero si la Cruz es una presencia activa que está viva en nosotros, ¿qué clase de presencia puede ser aquella que necesita ser liberada para poder manifestarse a plenitud? ¿Qué significado hay detrás de una voluntad que se hace prisionera de su circunstancia, de su sufrimiento y tortura, como un ser que se convierte en autolimitado de liberarse por sí mismo? Finalmente, ¿cuál puede ser la necesidad de sufrir la mas atroz, dejándose ver desnudo como cualquier mortal en una tosca Cruz de madera? Esas respuestas debemos encontrarlas personalmente, ya que delegarlo todo fue por una causa personal que busca a una persona, la que podría ser cada uno de nosotros o todos.

La realidad mantiene el orden natural visible en todo lo que nos rodea, aún cuando en un medio libre el desorden será otra de sus posibles consecuencias; no obstante, en nuestra naturaleza interior también se mantiene un orden que precede y sigue a los acontecimientos, siendo lo que determina cuando es posible atenderlos. Por ejemplo, para quien mantiene una sana conciencia, es el acontecimiento lo que determina nuestro grado de responsabilidad, en base a la cual establecemos nuestra respuesta. En este aspecto podemos notar que la conciencia sigue al hecho que la llama a pronunciarse acerca del significado o sentido de nuestras probables reacciones o respuestas, en acuerdo a nuestra voluntad. La presencia de la Cruz nos recuerda que no todo lo podremos transformar, al mismo tiempo que nos hace presente aquello que si podemos transformar actuando sobre los acontecimientos.

### **Un tiempo**

En la Cruz podemos observar claramente a la realidad del tiempo, el cual, aún siendo eterno o atemporal, mantiene también características comunes a las cuales podemos apreciar en lo temporal, especialmente en los aspectos que representan las circunstancias que afectan cada acontecimiento que necesitamos enfrentar en la vida cotidiana. Somos invitados a reaccionar participando de los hechos que nos afectan, lo cual implica que, sin darnos cuenta, estamos actuando también en la atemporalidad cuando nos introducimos en la realidad del instante, en el espacio temporal que permite nuestra actividad. Según lo señalado, todo parece estar unido, no habría atemporalidad y temporalidad, cuando observamos que son dos conceptos que muestran aspectos de una misma realidad; no hay aquí y allá, hay espacios o dimensiones en las cuales se desarrolla la vida con toda una rica diversidad. Sin embargo, lo más extraño para nosotros puede ser considerar que podría no haber un pasado, presente y futuro en el sentido que hoy le damos, ya que la existencia avanza a un tiempo, unida en Su tiempo, en un eterno presente que da espacio a la vida en todas sus formas posibles de reconocer.

En consecuencia, la Cruz también representa a la circunstancia en el tiempo, a esos acontecimientos externos a la vida de todo ser, pero los cuales pueden afectarlo de múltiples formas, donde muchas de las cuales son indeseadas, hechos o circunstancias que no deberían ser vistas como causas de desánimo ni de tristeza, ya que cuando permitimos que el Amor se presente, tenemos toda la fuerza necesaria para transformar tanto nuestra realidad como la ajena. La Cruz nos señala

que cuando los actos mantienen Su sentido en el Amor, todo, absolutamente todo, incluyendo a la misma muerte, podemos transformarlo en fuentes de vida eterna. La Cruz representa el triunfo del Amor sobre todo aquello que hoy nos parece que puede afectarlo, dañarlo, reducirlo o eliminarlo, lo cual también permanece gracias a eso que hoy despreciamos, al principio de consecuencia -llamado el de no contradicción-. La Cruz demuestra que las auténticas tragedias ocurren cuando las permitimos actuando en ausencia de Amor, cuando nos rendimos, descuidamos, o al culparnos sin sentido de reparación, o cuando perdemos la capacidad de arrepentirnos ya que detenemos la lucha interior, pero muy especialmente, debiéramos temer a no aprender a perdonar y a perdonarnos. Y por todo lo anterior, la Cruz nos acompaña en nuestro tiempo, como un recordatorio visible de que nuestra vida individual no se termina con ningún evento temporal de esos que originan nuestra desesperanza, por eso necesitamos perseverar, aún cuando creamos ver que todo parece perdido. El Amor no puede morir, y nos fortalece desde lo que antes no consideramos porque ya lo teníamos, lo cual es una realidad mas frecuente de lo que pensamos.

El tiempo es lo que nos permite llegar a darnos cuenta de la realidad, nos permite aprovechar el espacio que ocupamos para ir construyendo una vida y nuestra personalidad. El tiempo es la oportunidad ante el flujo de los momentos que transcurren mientras hay una referencia que permanece estática, detenida en el tiempo interior de cada ser, para que todos podamos recordar su significado al observarla y, de esta forma, comprender mejor la realidad en la que vivimos, ella es *la Cruz de la vida* que espera en el tiempo, en Su tiempo, el que ahora es también nuestro tiempo.

El tiempo de la Cruz es el tiempo mismo, ella nos demuestra como puede morir y renacer el tiempo del Amor representado por el eje trinitario que permanece clavado sobre una Cruz que lo proyecta hacia los 4 puntos cardinales, para señalar inequívocamente que este acontecimiento se extiende hacia toda la existencia, en todos los tiempos.

Tendemos a mirar la Cruz como si fuera un acontecimiento del tiempo pasado, o como a una fuente de esperanzas sobre lo que aún no comprendemos, pero son errores de percepción ya que ella permanece en el tiempo porque es Su tiempo.

La Cruz no se ocupa de lo pasado porque ella no es un acontecimiento pasado, si no presente, y también el nuestro. En ella se demuestra que, incluso ante el peor de los acontecimientos podemos evitar quedarnos atados al pasado, porque el Amor es mas fuerte que cualquier culpa, injusticia, carencia, sufrimiento, pérdida o carencia que pudiera afectarnos.

La Cruz demuestra que la única fuente de verdadera vida es el Amor, por lo cual toda forma de muerte o adversidad hoy podemos transformarla en transitoria cuando nos entregamos confiados al Amor, a la no agresión, a la no revancha, a no cobrar lo que nos debe quien no podrá pagarnos. El tiempo de la Cruz es también nuestro tiempo, es el tiempo del Amor, el mismo que ahora podemos expresar gracias a lo que ocurre en una Cruz.

### **Un enfrentamiento**

La existencia supera los actuales conceptos de universalidad, de los llamados meta universos, o de las interdimensionalidades. Sin dejar nada ni a nadie afuera, ella lo abarca todo y lo ofrece todo, ya que es Su naturaleza; aunque si una voluntad libre rechaza lo que le propone su propia naturaleza para buscar lo diferente, la decisión es respetada. La libertad fue creada como una condición que permite delegar el poder de discernimiento, permitiendo generar el crecimiento de nuestra naturaleza, sin embargo, esta misma situación libera la posibilidad de su opuesto, representado por quienes no adhieren a su naturaleza, quizás prefiriendo otra realidad y en ocasiones, la opuesta. En otras palabras, las condiciones que permiten la presencia del Amor, necesariamente permiten la posibilidad de que su opuesto, su ausencia, se haga presente cuando una voluntad así lo determina. El riesgo que asume el Amor delegado en nosotros es la indiferencia que mostramos cuando actuamos en Su ausencia.

Inequívocamente, la Cruz muestra una existencia formada por realidades que, aún siendo opuestas, son ambas necesarias. Tal como el material del cual está hecho el símbolo de una Cruz no es ni será jamás lo importante, ocurre que ineludiblemente en ella observamos aspectos de la realidad vistas en nuestra naturaleza común, los que no cambian, y uno de ellos es un número, el dos. ¿Qué significado puede mantener ese número que parece omnipresente en la Cruz? Adicionalmente, hay otro aspecto omnipresente en toda Cruz, el cual lo constituye el hecho de que

ambas partes permanecen cruzadas, o sea enfrentadas, ya que de lo contrario, no estaremos ante una Cruz.

Al interpretar lo anterior podemos observar que dos realidades enfrentadas pueden hacer una Cruz, es así ya que dos realidades paralelas no pueden atravesarse o enfrentarse, en consecuencia, sin cambio todo permanece como estaba. La Cruz nos habla de una existencia que nos induce al cambio, sin el cual no puede haber transformación, sin la cual no sería posible el crecimiento ni la riqueza de la unión a la que estamos destinados. Pero cuando enfrentamos a dos realidades paralelas que son opuestas una de la otra, al cruzarlas se produce un enfrentamiento, como en un choque del cual puede nacer el dolor y el sufrimiento; pero son hechos que lentamente causan transformaciones sobre lo que antes fueron dos hechos y que ahora son uno; de esta forma, lo que estaba separado luego puede convertirse en una fuente de unión, lo que era improductivo en fructífero, lo que era una realidad temporal en otra, que será eterna.

La unión de lo que estaba opuesto se refleja en la Cruz, la cual, se nos muestra hoy como una alegoría representando a las infinitas causas que explican ese acontecimiento tan natural que necesitamos ir redescubriendo durante la vida. Veamos solo algunas razones que son expresiones de nuestra naturaleza común: si quieres ser libre, entrega tu libertad; si quieres ser Amado, primero Ama, especialmente a tu enemigo o a quien desprecias; si buscas beneficiarte de la voluntad ajena, primero entrega la tuya; si quieres valorar tu vida, necesitas aprender a valorar la muerte; si quieres valorar la atemporalidad, antes aprende a valorar tu temporalidad; si quieres ser feliz, aprende del sentido del sufrimiento; si quieres comprender al sufrimiento, necesitas haber sufrido; si quieres ser una persona sabia, aprende el sentido de la compasión; si quieres la paz, no luches, no respondas a las ofensas, y aprende a Amar sin condiciones; si quieres ser alguien considerado por los demás, aprende de humildad y servicio, etc.

Cabe considerar que la unión de los opuestos reflejada en la Cruz no mantiene relación con el ying y el yang, ni con el bien y el mal, ni con tantas interpretaciones polarizadas o complejas que no nos corresponde analizar aquí. Puede ser mucho mas sencillo, implica que, en lo que hagamos o dejemos de hacer, en virtud de la libertad y la voluntad que expresamos, siempre nos encontraremos con un opuesto, con diferencias que contrarían a lo que aceptamos o rechazamos. El Amor no cambia a la circunstancia natural ni nuestra naturaleza, simplemente puede



cambiarnos a nosotros; ya que, cuando lo aceptamos, estamos alterando el sentido de los acontecimientos y las circunstancias naturales. El Amor transforma, convierte a las formas y no a los objetos o a las circunstancias que nos afectan, pero este proceso arrastra a todo lo que nos afecta pues nos permite incorporar un sentido distinto, el del Amor. La Cruz representa la forma que hace visible al Amor, para el cual si es posible unir lo que estaba desunido, juntar lo que antes estaba separado, reunir lo que antes estaba enfrentado, encontrar lo que era desencuentro, haciendo posible lo que pareció imposible.

Pero el eje de la Cruz siempre permanece sobre su base, sobre la tierra que para nosotros representa la fuente visible de la vida misma, lo cual nos habla de la vida de todos, de integrar la vida personal y la de nuestros seres queridos. No es posible separar la palabra Cruz de la palabra vida, ya que ambas son una, como la muerte y la vida son una, todo converge cuando se unen en una Cruz.

### **Un símbolo**

La Cruz es el símbolo vivo de la obra del Amor, un espejo que refleja la misma esencia de lo que ocurre al Amor en nuestra realidad presente, nos muestra cómo un Amor voluntariamente se puede crucificar y necesita ser libremente sacrificado, dándolo todo, por la humilde posibilidad de ser nuevamente engendrado, por cada uno de sus hijos e hijas. Aquí notamos un cambio trascendente, vemos como el Amor transforma lo que antes era ausencia en Su actual presencia, bajo un símbolo que representa el acontecimiento mas grande de la existencia, el cual nos demuestra como el Amor puede llegar al extremo de someterse a la incertidumbre y los padecimientos mas miserables, para engendrar, para dar a luz, para darse y hasta alcanzarnos como una presencia plena adonde mas se le requiere.

*La Cruz es el símbolo que vive*, sin embargo, al mismo tiempo, en ella se demuestra todo lo que representa el Amor para nuestras vidas, sus causas y costos, como lo es ver en ella a la libertad sometida, al poder sometido, en un hecho tan cruento que parece buscar la posibilidad de llegar a ser comprendido, aceptado y, quizás, seguido. *El símbolo de la Cruz es hoy una alegoría del Amor en su mayor plenitud*, alude al mismo Amor que vive dentro de cada uno de nosotros, permaneciendo junto a nosotros, pero actuando como una voluntad libre que se mantiene atada para facultar la libre voluntad que hoy podemos disfrutar en nuestra vida. El Amor

nos está esperando, confiado en que quizás, en algún momento, le miremos, aunque mas no sea por una sola vez, Su fe es infinita ante la posibilidad de que será el instante fecundo en el cual llegaremos a comprenderlo.

La realidad de la Cruz es un símbolo que vive, su realidad pareciera pedirnos que aceptemos las múltiples dificultades que nos ocurren en nuestra vida cotidiana con fe y mucha esperanza, nos pide confiar, permanecer atentos a que únicamente por medio de expresar nuestra voluntad será posible liberar al Amor que permanece esperándonos dentro de nosotros, para que de esta manera llegemos a liberarnos de lo que hoy nos aleja de nuestro Amor.

*La Cruz es el punto de convergencia que actúa como nuestra referencia, un eje cardinal de la existencia, de los tiempos, donde podemos encontrarnos y unirnos, al aceptarla. En ella nos vemos cuando nos reconocemos como sus invitados a formar parte de Su propuesta de vida.*

*La Cruz representa nuestra salvación y la de toda la Existencia. Es el camino señalado por el Amor al precio de Su vulnerabilidad, aceptada con infinita humildad por todos nosotros.*

*La Cruz simboliza la omnipotencia crucificada, al inocente que carga con las culpas ajenas y con un Amor no correspondido. A la providencia del Amor que se anticipa para proveernos de los medios que nos permitan reconocerlo para decidir libremente nuestro destino.*

*La Cruz simboliza una Voluntad que hace alusión a Su forma de crear la naturaleza que hoy permite nuestra libre existencia. En consecuencia, lo anteriormente señalado demuestra que *el ser humano parece necesitar unir su voluntad individual a la del Amor*, porque así logramos liberarlo dentro de nosotros, permitiendo Su mas plena manifestación en nosotros. *Es el Amor quien humildemente demanda nuestro consentimiento para luego expresarse*, y esto, por lo tanto, no obedece a una limitación, si no que mas bien a proteger toda forma nuestra de expresión como lo es nuestra autodeterminación. La Cruz simboliza la esencia de la plena libertad que a un costo infinito nos ha sido dada, y lo que fue delegado nos enseña a confiar, a tener fe, a hacernos responsables de las libertades que poseemos, y a poner nuestro Amor en acción.*

*El camino del Amor es el camino de la Cruz, según lo cual, ella simboliza la distancia que separa a la libertad del Amor.*

## **Una persona**

La Cruz nos muestra similares dificultades a las cuales hoy enfrentamos para evaluar tanto a las personas como a nosotros mismos. La vida transcurre en medio de una compleja diversidad, donde los patrones de conductas y las preferencias individuales son múltiples y cambiantes, además, las mismas personas pueden reaccionar de formas tan diferentes como opuestas, ante momentos o circunstancias similares. A nosotros nos ocurre igual y, lo que puede parecer sin importancia, podría tenerla, demostrando la enorme dificultad que significa intentar ser objetivos, un hecho que nos afecta en nuestra capacidad de juzgar y evaluar, tanto a las personas como a los acontecimientos. Inconscientes de ello, aludimos a nuestra opinión, a nuestro parecer, a nuestro pensamiento respecto del hecho al cual aludimos ante otras personas, pero en realidad estamos juzgando, y habitualmente con nulos o pobres fundamentos. Los hechos que conducen y condenan a morir en la Cruz están fundamentalmente basados en diversos prejuicios, y en segundo término en oportunismos que representan nuestras inseguridades. Luego, la pregunta es: ¿Cuántas veces condené a otra persona basado mis prejuicios o para ocultar mis inseguridades?

En la Cruz vemos a quienes antes apoyaron, ahora ausentes; a quienes antes eran indiferentes, ahora agrediendo; a quienes antes decían ser autoridades en materias de Amor, induciendo luego a sacarlo de sus vidas ante lo que ahora creen conveniente; a quienes eran agentes del orden, cometiendo un crimen en nombre del orden; a la importancia de los familiares, como la compañía humana mas incondicional que tendremos; a los poderes desplegados para proteger a un poder que se considera amenazado, por el no poder; a una comunidad que ante la misma presencia que aplaudió, ahora participa de su condena; a la irracionalidad vista en vidas que sienten amenazadas por un prejuicio circunstancial, y esta lista no tiene fin.

Ser no es tan simple, las personas no son reductibles a una definición simplista que permita catalogar o clasificarlas como nuestra racionalidad intenta practicarlos con frecuencia al encasillar a quienes conocemos o desconocemos, clasificando a todos

por medio de crear prejuicios mentales que luego predeterminan nuestras actitudes futuras, pero actuando en acuerdo a ideas preconcebidas, no siempre justificadas, menos aún verificadas, y rara vez conversadas con quienes afectamos actuando en base a nuestros prejuicios. Todos estamos expuestos a una realidad que puede cambiar sin previo aviso ante lo inesperado, pero actuamos como si fuera posible convertir la vida en lo que deseamos, en una plataforma de seguridad que finalmente nos dará esa ansiada estabilidad, lo que es verdad, pero no siempre, y menos aún por siempre. Por otro lado, estar preparados para todo lo que nos puede presentar la vida no parece posible, por eso necesitamos buscar hasta reconocernos interiormente, aprendiendo sobre lo que somos y lo que podemos hacer con lo que tenemos, terminando de perder nuestro tiempo en sueños condicionados a lo que quisiéramos tener o llegar a ser. Necesitamos aprender a soñar con realismo, previendo como actuar sobre lo que está a nuestro alcance inmediato, con lo que hoy podemos lograr participando y actuando sobre quienes podemos afectar gratamente en nuestro presente.

Lo que rodea a la Cruz nos muestra realidades demasiado humanas en sus formas mas crudas, desnudas, ambivalentes, inciertas, inseguras, temerosas, haciéndonos ver como seres dispuestos a lo impensable cuando creemos que la oportunidad lo amerita, ¿así somos? Por otro lado, también lo tenemos todo para hacer y ser la diferencia, para mostrar quienes somos, o que también hemos aprendido a reconocer lo que es posible lograr cuando hasta en la acción del gesto mas simple, sencillo o pequeño, aceptamos poner nuestro Amor. Podemos transformar todo lo que toquemos, y a todos los que toquemos, aún cuando no lo parecerá posible en múltiples ocasiones, pero internamente sabemos que donde la semilla fue puesta habrá una posibilidad de que germine y crezca. Aunque no se trata de pretender que todo podremos cambiarlo, ya que lo ajeno no depende solo de nosotros, habrán momentos cuando la voluntad ajena exija nuestro respeto por sus diferencias o antagonismos, necesitamos aceptar con Amor y prudencia la dignidad de quienes con sus actitudes nos rechazan, resignados a convertirnos en observadores de lo que no habremos causado ni podido evitar. No todos queremos lo mismo, ni pensamos lo mismo, ni nos motiva lo mismo, ni tenemos la misma historia, lo cual hace un poco mas compleja la vida, invitándonos permanente a la prudencia, como a agradecer lo que nos ha sido dado, entre lo que muy especialmente destaca nuestra capacidad de discernir y de interesarnos por el padecimiento ajeno. Concentrémonos en lo posible, en lo que necesitamos hacer para intentar alcanzar

nuestras modestas pero principales metas, ya que la oportunidad de tener un tiempo para vivir puede tener hoy un valor mayor del que imaginamos.

Quizás debemos preguntarnos quien es hoy la persona que se encuentra en la Cruz, ya que hay similitudes en lo personal que son impresionantes. Hoy, ¿Podría ser yo? Ante la Cruz todas las posturas que la rodean mantienen su propia historia, sus causas, por lo cual no nos corresponde juzgar en otros lo que no hemos vivido, ya que quizás hoy actuamos igual creyéndonos diferentes o superiores. La Cruz nos enseña a buscar lo que nos une terminando con lo que nos separa, nos enseña que para el Amor ni siquiera la injusticia, la traición, el sufrimiento o el dolor, justifican un solo acto, un solo pensamiento, una sola intención contraria a sus dictados. La Cruz hoy nos representa a nosotros ante la presencia del Amor, representa a nuestro Amor crucificado por nosotros debido a la forma en que elegimos vivir.

### **Una respuesta**

Si queremos comprender la realidad de la naturaleza que nos rodea y acceder a las mayores y auténticas respuestas, busquemos en la Cruz. En ella encontramos a un Amor que se anticipa a todo, que delega y nos espera, que nos respeta en nuestros momentos, que siempre está dispuesto a recibirnos y acogernos como a un ser único, como a un hijo o hija.

La Cruz nos recuerda que también somos las esperanzas de nuestros muertos; que parte de sus mayores poderes, hoy podrían ser los nuestros, como actuando en consecuencia con lo que ellos hoy aprecian, u orando en su favor; que sus recuerdos ahora son sus tesoros de vida, por lo que sus alegrías hoy son también las nuestras. Por eso, cuando consideremos algo que pudo ser y no fue, seamos la diferencia y actuemos en consecuencia, nuestra vida actual es también parte de las vidas de quienes nos precedieron, y por esto, aún si nos sentimos desilusionados, no desilucionemos a nadie. *La Cruz representa la unión visible y definitiva de todos los tiempos.*

Quizás ya estemos comprendiendo por qué la Cruz representa a nuestra salvación y *la de toda la existencia*. Ella es un camino señalado, aceptado con humildad infinita al precio de exponer la inocencia y vulnerabilidad del Amor, únicamente por nosotros.

## Un conocimiento

El conocimiento de la Cruz es tan simple que tendemos a creer que este opera por un método similar al aplicado en nuestra actual educación, sin embargo, memorizar, aprender conocimientos muertos, o creer que mucho estudio -quizás necesario para su limitado fin- será suficiente, podría ser un grave error y, en ocasiones, un impedimento.

Este conocimiento es diferente, ni siquiera debiéramos llamarlo así, porque nunca será posible conocer o definir lo infinito. El conocimiento de la Cruz no se aprende, se prende en nosotros, es como al encender una luz entre quienes lo buscan por medio de mantener la actitud correcta, por Amor y nada mas; con humildad y no por un supuesto mérito; con una disposición abierta, vaciados de todo; sin poner condiciones; sin esperar recibir lo que se necesita o desea, o sea, aceptando lo que se ha recibido; o sea, no buscando un beneficio, si no servir a alguien mas, etc.

Saber, conocer, sentirse seguro, nada es suficiente ante lo que no tiene medida ni tiempo, el Amor y la Cruz no tienen tiempo porque el tiempo es suyo, no tienen un lugar o espacio ya que todo espacio y dimensión les pertenece. La existencia, como toda la belleza natural que podemos hoy apreciar es por gracia y no por mérito o esfuerzo nuestro, por lo que pretender alcanzar el conocimiento pleno del Amor desde nuestra pequeña parcialidad se ve tan absurdo como estéril y sin sentido. Sería como intentar atrapar el aire que nos rodea con una mano.

Quizás podría ser valioso considerar que la realidad de la Cruz opera de forma natural, pero inversa a la que acostumbramos ver, por eso veremos algunos ejemplos: buscamos adquirir conocimientos, cuando lo que necesitamos es presentarnos ante el Amor; evaluamos y valoramos todo, pero eso no sirve ante lo que no podemos evaluar ni valorar, ya que no tiene medida; necesitamos mostrar resultados y éxitos para ser considerados, pero ante la Cruz solo necesitamos presentarnos; despreciamos el sufrimiento y los padecimientos, mientras que para el Amor ellos son su medio, donde puede expresarse a plenitud para servir a quien necesita; poseer es un poder de aparentar como quisiéramos ser reconocidos, pero nadie puede reconocerse en lo que simula; nos vestimos para adquirir apariencias

de dignidad, mientras que en la Cruz el Amor se muestra desvestido para que podamos apreciarlo tal como es.

Confundirnos ante las posibles contradicciones aparentes es una realidad que necesitamos considerar cuando intentamos discernir, cuando dudamos, cuando no estamos seguros, es que de este modo veremos como la condición de incertidumbre puede formar una parte muy positiva de nuestra impetuosa naturaleza y no una debilidad, es un apoyo que invita a revisar antes de actuar o decidir. Otra aparente contradicción es creer que costumbre y rutina son similares, y no lo son: la rutina puede matar, mientras que el acostumbamiento puede ser una fuente de felicidad; la rutina es seguir una ruta que no ofrece cambios, mientras que acostumbrarse es asimilar gratamente lo que valoramos. Parecen iguales pero no lo son, resignarse a continuar invariable en lo que no aceptamos no es lo mismo que aceptar un hábito como práctica de lo que apreciamos. Un último ejemplo de lo que parece sin serlo: pensar no nos hace humanos, discernir tampoco nos hace humanos, *discernir en conciencia es lo que nos hace humanos*.

Y hablando de contradicciones, esta situación actual de la obsesión por adquirir posesiones, poderes, y conocimientos puede conducirnos al extremo de que creyendo tenerlo todo no tendremos nada, ya que es inconsecuente con lo que la Cruz nos demuestra: el Amor nada nos pide y todo lo da. Por eso puede ser sano darnos un momento para recordar que **la humildad** no obedece a un simple propósito, intención o disposición, **es un estado de conciencia**. El Amor se mantiene clavado a una Cruz no porque sea esta una preferencia, si no porque es eternamente consciente de Su plena necesidad, por nosotros.

La Cruz celebra la vida, la alegría del triunfo definitivo del Amor sobre la muerte en todas sus formas, sin embargo todo transcurre en el tiempo, por lo cual hablamos de un acontecimiento que está sujeto al tiempo de cada ser. Pero el tiempo de cada persona es el de su realidad temporal, momento o circunstancia, por lo tanto, cada vez que hasta en lo insignificante para nosotros, decidimos actuar con o sin Amor, estamos tomando posición frente a nuestra propia encrucijada, nuestra propia cruz, favoreciendo o traicionando al Amor, en una decisión que es tan libre como voluntaria. Por ello, la Cruz no busca causarnos sentimientos de culpa, ni reproches o acusaciones, ella manifiesta un asunto efectivamente mucho mas grande, el costo ha sido demasiado alto como para quedarse en lo pequeño, esto se trata de cada vida, de la nuestra. ¿Dudas? Es cuando nos damos el tiempo de observar al conjunto

de instantes que recordamos y que componen nuestra vida, cuando nos reconocernos en acuerdo a como respondimos, especialmente al enfrentar a cada uno de nuestros diversos tiempos y momentos. Por eso la mayoría de nosotros resentimos el peso de las cargas que significan nuestras decisiones mal tomadas, pero también el de las adversidades sufridas que hubiéramos querido evitar, ya que fueran o no nuestra responsabilidad, hoy forman parte de nuestra cruz personal al representar lo que no podemos dejar atrás y olvidar.

El Amor lo plantea claramente y con estas palabras, “yo soy el camino, la verdad y la vida”, aludiendo a que seguirlo no se trata de perseguir una idea, a un líder, a un ególatra o narciso, ni siquiera se trata de seguir los pasos de un sabio, es muchísimo mas directo y simple, se trata de como elegir bien nuestras opciones, de atender a nuestra vida en acuerdo a nuestra naturaleza, es por esto que necesitamos descubrirla y comprenderla. El Amor ha venido a acompañarnos y no únicamente en nuestros éxitos, alegrías o placeres, si no que principalmente en nuestros dolores, sufrimientos, frustraciones, desilusiones, incomprensiones, carencias y desesperanzas, estableciendo un vínculo personal, íntimo e indisoluble con cada ser humano, para ayudarnos individualmente a comprender el sentido de nuestra propia naturaleza, de nuestro propio ser, de nuestra propia realidad, por lo cual *la Cruz no debe ser vista como una carga, si no como el medio para liberarnos de nuestras cargas*. Ella nos dice que no necesitamos buscar el conocimiento del Amor, necesitamos aprender a reconocerlo, y lo demás se obtiene por añadidura.

### **Una vocación**

La vocación implica responder al llamado interior, a aquello con lo que nos sentimos identificados, pero es una convicción que responde a un proceso de la inteligencia y no a su ausencia. Lo anterior establece que son múltiples los factores que pueden influir en determinar una vocación personal, y difícilmente será uno como algunos lo han pretendido señalar.

Establecido lo anterior, comprendemos que la vocación es una expresión de la voluntad que nace del interior del ser humano y no de su exterior, aunque también el entorno, las experiencias, la cultura, la familia y las creencias, mantienen su rol como influencias fundamentales, y muy especialmente sobre la decisión acerca del



trabajo que deseamos realizar por el resto de nuestra vida. Tema sobre el que regresaremos mas adelante.

*La Cruz representa una opción de vida, una auténtica vocación, Su mensaje nos dice que todos fuimos y estamos llamados a Su vocación, siendo nuestras respuestas las que hacen y harán la diferencia.* El alma nos hace espiritualmente hijos del Amor, en cuanto a nuestras facultades y potencias para enfrentarnos a las condiciones y desafíos que necesitamos resolver; de tal forma que los verdaderos hijos del Amor no solo nacen, se construyen siguiendo un camino, el de la Cruz. Y como la conciencia misma lo demuestra con su incondicional permanencia, no se trata de un instante o momento personal en el cual se decidirá nuestro destino, la vida misma con su flujo continuo de acontecimientos es una propuesta que invita a entregar una y otra vez a nuestras respuestas que son únicas y personales, haciéndonos partícipes de una comunidad que crece mientras avanza aprendiendo a integrarse en la diversidad. Por esto decimos que, *es nuestra respuesta lo que el Amor espera de cada uno de nosotros.*

La vocación es el llamado interior que despierta nuestro interés para dedicar la vida, o un aspecto de ella, a una actividad específica. A diferencia de la “profesión” que está ligada al trabajo productivo especializado, tradicionalmente, a la vocación se la ha relacionado con el servicio en sus más variadas formas, expresiones y actividades. Para quien tiene una vocación y además atiende a su profesión, labor, estudio, o cualquiera de las diversas actividades posibles, estas se subordinan al servicio de la vocación personal elegida; por ello toda vocación conlleva una inclinación moral, la cual se expresa como una actividad con una ética consecuente; es de aquí que el servicio comprendido como la actividad personal puesta a disposición de quien mas lo necesita, sea para algunas vocaciones su prioridad. Así ocurre en las diversas formas de vocación como los servicios consagrados, los que ciertamente se refieren a respuestas al llamado interior que invita a entregar una vida para el mejor servicio de los mas necesitados, donde la necesidad de conocimientos y experiencias de Amor, constituyen asuntos trascendentes, vitales y los centrales.

En estas líneas no hemos hablado de nada nuevo ni diferente de lo que ya han descubierto quienes aceptaron su vocación al servicio del Amor, pero debemos saber que es gracias a la Cruz que ahora podemos compartirlo todo, participando vamos introduciendo los cambios que ocurren en nosotros para nuestras mayores

alegrías, nuestra paz y felicidad. Nuestra naturaleza humana fue reformada desde una Cruz, para que *vivir pueda ser también fuente de alegrías ante el desafío que significa asumir las consecuencias restrictivas o dolorosas que conllevan parte de los riesgos que aceptamos asumir.*

## **Un Amor**

Una buena filosofía, brilla; una buena teología, ilumina. Lo que brilla ciertamente atrae, pero también puede encandilar, ya que hay ocasiones en las que puede hacernos perder o cambiar el sentido y, por lo tanto, alterar nuestra percepción de la realidad. El brillo atrae, pero no entrega lo que una sencilla luz puede ofrecer, como la certeza y armonía de la paz interior.

*La experiencia de la Cruz es la del sufrimiento extremo ante la ingratitud, por lo que no se puede aprender, se adquiere; sobre todo sufriendola o viviéndola, ya que es un apreciado y duro regalo que no podremos comprar ni pagar. Se obtiene siguiendo el camino de la Cruz, haciéndolo propio en algún aspecto de la vida personal.*

*El camino de la Cruz nos ayuda a comprender la naturaleza de nuestra existencia y, especialmente, nos enseña a ver como actúa el Amor y las formas que prefiere en sus procesos.* En otras palabras, en la Cruz encontramos respuestas a esas ocasiones que parecen inexplicables, como cuando imploramos por una necesidad esperando una respuesta que no llega, frustrándonos o aceptando el desaliento al creer no haber sido escuchados, sin darnos cuenta de que pudimos haber pedido lo imposible, lo cual puede ocurrir por causas tan variadas como las siguientes: actuando sin que nos interese la respuesta, ya que a veces únicamente buscamos obtener la solución que creemos necesitar; al pedir sin reconocer que no correspondía, ya que no era oportuno o pudo ser inconveniente por una causa que desconocemos; la forma en que lo hicimos no era la adecuada, como puede serlo cuando condicionamos, amenazamos, negociamos, o exigimos; cuando pedimos por mero interés o necesidad, muy legítimo por cierto, pero mostrando desconsiderada ausencia de Amor; o esas ocasiones en que pedimos convencidos de que al otro no le costará nada acceder; etc. La Cruz nos ayuda a mejorar nuestra forma de relacionarnos por medio del mayor conocimiento del Amor, nos acerca a

la comprensión de los aspectos naturales que son esenciales para la convivencia y existencia que hoy nos afecta.

*La Cruz nos revela el sentido del tiempo*, ya que acostumbramos a pensar casi todo en presente, al menos prioritariamente. A pocos les interesan las soluciones que recibirán años más tarde, sin embargo, por otro lado, cuando perdemos de vista que somos seres espirituales atemporales, seres inmortales, olvidamos que al ir cambiando nuestro tiempo nosotros también cambiaremos, y a lo que hoy nos puede parecer fundamental podríamos no verlo así más adelante. El tiempo es uno de los elementos fundamentales que nos permite aprovechar mejor el espacio que ocupamos, o sea, nos permite vivir nuestras circunstancias y acontecimientos cotidianos, para que con nuestras respuestas vayamos construyendo nuestra vida. Por lo tanto, si bien es cierto que estamos insertos en una temporalidad que la sentimos como apremiante, también lo es que, desde el punto de vista de la temporalidad, las prioridades pueden ir cambiando, según lo cual, si se trata de buscar el mayor beneficio nuestro, es muy probable que con una frecuencia bastante mayor a la que reconocemos no podamos visualizarlo tan objetivamente como creemos. Además, es cierto que a nadie le agrada sentirse escuchado y luego postergado, por la razón que sea nos parece una indiferencia perturbadora, lo cual es una actitud muy humana. Recordemos entonces que en la Cruz también vemos viva a esa sensación de abandono y ausencia de ayuda ante los sufrimientos más extremos e injustos, vemos la aparente nula respuesta de consuelo ante el mayor dolor, la aparente ausencia de la presencia del Amor, el sentimiento de pérdida más completo ante la mayor vulnerabilidad, miseria y desprecio posible. *En la Cruz hoy podemos ver también a nuestros propios padecimientos*, a nuestra propia desolación y sentimientos de abandono, a nuestra frustración y desilusión al sentir que todo parece estar perdido, a nuestra impotencia frente a una realidad que nos oprime hasta sentirnos aplastados por ella, sin salida, a nuestra indignación ante la crueldad e indiferencia miserable de quienes oprimen diciendo que ayudan, mientras esclavizan diciendo que liberan, y que mienten diciendo que representan a la verdad, porque no representan a la solución para nuestras necesidades.

*La Cruz parece anticiparse, precediendo a nuestros sufrimientos y mayores carencias parece advertirnos sobre aspectos de la realidad que no podremos evitar, ya que mientras eso ocurra, posiblemente no comprenderemos las causas plenas de tal situación.* Por lo tanto, *la Cruz nos pide mantener la fe en la fortaleza del Amor, en lo que no vemos pero que no nos abandona jamás, en lo que no está ausente de*

*lo que nos ocurre, ni indiferente de lo que nos afecta.* Ella nos pide lo mínimo, mantener la fe, ya que ella es nuestra esperanza viva, incluso cuando probablemente claudiquemos con frecuencia o lleguemos a perderla por momentos, *la Cruz nos recuerda que el Amor permanece en nosotros y con nosotros, como un recordatorio de que el Amor ya pasó por lo que ahora nos está afectando*, invitándonos a recordar que habrá una luz eterna esperando por nosotros al final de cada túnel de oscuridad temporal que debemos enfrentar.

La Cruz nos muestra al Amor crucificado, pero no hace años, si no también hoy. *Los hechos ocurridos en la Cruz representan una realidad atemporal, que pertenece al pasado, al futuro y al presente.* Su vigencia es completa; sus motivaciones son las mismas; los hechos, al parecer son siempre los mismos o muy similares; los causantes, al parecer somos seres o personas diferentes pero que actuamos parecido; nuestras esperanzas son las mismas y poco nos damos cuenta de ello; pero lo mas duro de observar, es que las respuestas de la Cruz y las del Amor son las mismas, independientemente de lo que pensemos, digamos, hiciéramos, o de cómo le correspondamos. *Ante la Cruz, la ingratitud parece ser nuestra norma, y la respuesta generosa una excepción;* de aquí, la infinita importancia de como respondemos personalmente a los complejos desafíos que la vida nos va presentando individualmente.

La Cruz nos muestra a la justicia infinita pendiendo de la injusticia infinita, por causa de nuestro permanente rechazo al Amor; pero de este modo, la misma oportunidad que representa la Cruz nos demuestra como el Amor no se sustenta en la justicia, si no en algo completamente diferente que la supera. El beneficio de la justicia es cubrir una necesidad para la mejor convivencia entregando un orden comunitario, pero el Amor es diferente, es vital, ya que sin Él no puede haber justicia, ni orden, ni vida, ni nada, solo vacío. La Cruz señala un camino en el cual hasta las verdades, los principios, los valores, o hasta el bien o el mal, todo nos parece subjetivo cuando lo vemos subordinado ante lo que único que puede ser objetivo y superarlo todo: el Amor. La Cruz nos demuestra como, aún cuando lo que nos rodee y ocurra pueda parecernos inicialmente muy verdadero, razonable u objetivo, nada lo será realmente mientras no pongamos nuestro Amor en ello, porque lo único que puede permanecer sin cambio, lo que jamás nos abandonará ya que es eternamente incondicional, es el Amor, el mismo que llevamos dentro de nosotros.

La Cruz nos enseña el camino del Amor, un camino recorrido que es anterior a nosotros pero que hoy ilumina nuestros pasos hacia el encuentro al cual estamos destinados. Nos muestra lo que puede ocurrirnos desde el origen hasta el final de nuestro caminar, al decirnos que, aún siendo vital, la felicidad tampoco es lo principal, o que la paz, siendo necesaria, no es lo principal, pues únicamente actuando por Amor, en el servicio a quien demanda nuestra presencia, será posible reencontrarnos para llegar a ser y reconocernos como realmente somos. La paz y la felicidad siendo buscadas, queridas y necesarias, no conllevan al Amor necesariamente, en cambio el Amor siempre conduce a la paz y a la felicidad. Al parecer, la vida mantiene un costo que se mantiene aún cuando no lo hubiéramos pagado nosotros, pero si ella no es gratuita, al menos parte del precio deberemos pagarlo de alguna forma para poder reconocerlo, la cual está bien representado en la Cruz. Detrás de la Cruz no existe voluntad alguna de causar dolor o sufrimiento, si no de que apreciemos una realidad de la cual también forman parte junto a los beneficios y gratificaciones; aunque, por supuesto, la naturaleza en la cual estamos inmersos se expresa por medio de una realidad que, en ocasiones, actúa con plena independencia o autonomía, y no como consecuencia de una voluntad. El sentido de consecuencia implica que todo orden natural supone la posibilidad de un desorden, su opuesto (materia abordada en Apuntes, [Una teoría natural del todo](#)). ¿Qué significa lo anterior? Que no tiene por qué haber intencionalidad en las causas y orígenes de todo lo que nos afecta, y mucho puede obedecer a consecuencias de fenómenos causa-efecto inherentes a la misma naturaleza en la que estamos inmersos. Nadie niega los padecimientos o las consecuencias observables, pero somos nosotros los responsables de transformar los acontecimientos adversos en una causa para poner nuestro Amor en ellos. El orden natural es lo que establece muchos de los acontecimientos y su oportunidad, pero el ser humano puede ser quien establece su significado y trascendencia por medio del Amor que nos entrega la compasión necesaria para introducir el cambio que puede transformar el padecimiento en motivo de participación y colaboración solidaria, integrando, reparando y uniendo lo que estaba separado. En nuestra naturaleza podemos ver la intencionalidad en el todo, pero pretenderla en la parcialidad de cada acontecimiento, o imputar causas intencionales detrás de cada accidente, sufrimiento, dolor o padecimiento, es un juicio temerario y sin fundamento científico, lógico ni teológico. Pretender que es posible hacer el bien causando el mal puede ser otra brutal contradicción, como decir que se puede Amar causando un sufrimiento o dolor ajeno, lo que mas parece otro argumento temerario, ya que *permitir* es muy diferente a intervenir. Además, permitir no

mantiene relación alguna con causar, lo cual se opone a la necesidad de proteger sin hacer excepciones lo que nos fue delegado para ofrecer un terreno fértil que nos permita el reconocimiento del Amor: la libertad y la voluntad ajena.

La Cruz no se estudia, se vive, se aprecia, se reconoce; ya que, quien no se acerca difícilmente la experimentará, y sin comprender sus alcances, ¿cómo creer que en ella está exhibida y a la vista de todos, lo que explica tantas de nuestras incomprensiones acerca del Amor?

*La Cruz nos enseña a vivir, pero es accesible a los humildes, como si prefiriera a quienes se sienten desnudos ante la vida que llevan. Ella no busca su gratificación, felicidad o satisfacción, por eso la Cruz es mas cercana a quien busca el servicio por medio de la renuncia, el sacrificio o el desprendimiento, los medios que la Cruz enseña. La Cruz demuestra la total incondicionalidad del Amor, ella está a la vista y expuesta a todos, no distingue entre el sabio o el ignorante, ella permanece erguida esperando por nuestras preguntas, y siempre responde mostrando la cruda realidad, la que necesitamos comprender para llegar a aceptar.*

La Cruz representa al Amor acogiendo con sus brazos abiertos a cualquier costo, buscando llamar nuestra atención parece hablarnos del encuentro que necesitamos alcanzar. Se mantiene expuesta, a la vista de todos, a la burla de unos y a la admiración agradecida de pocos, como si no quisiera arriesgarse a que alguien no pueda verla a tiempo, como diciéndonos que en el Amor encontraremos aquello que nos falta.

La Cruz original fue construida en simple madera, un material perecedero para sostener a un ser eterno; como si quisiera decirnos que todo aquello que hoy temporalmente nos puede limitar o causar nuestros mayores padecimientos, no es lo importante, pues nuestro ser y su alma perdurarán ante cualquier circunstancia pasajera. Y si el ser con su alma perdurará, necesitamos encontrar lo que perdura con nosotros, ya que lo demás, sobra.

La Cruz no ata ni retiene a nadie, mas que al Amor; la Cruz nos invita a pensar como los pequeños clavos pueden atar, como esos objetos inertes, sin vida, pueden ser convertidos en una tecnología eficiente, atractiva, sin sentimientos, fría, y creada para cumplir su limitada función de retener. Los clavos de la Cruz representan a nuestras creaciones en ausencia de Amor, no nos damos cuenta de

que vivimos una realidad donde quizás no necesitamos crear o poseer todo lo que deseamos y podemos tener, pero no lo reconocemos, ya que no apreciamos al valor de la humildad, de la compasión, la austeridad, o de compartir lo que poseemos y que nos permite acudir al encuentro de quien nos necesita, mientras permanece a nuestro lado pero no lo vemos. Somos como los ciegos que no quieren ver, mientras se alegran y vanaglorian de su poder para crear y obtener aquello que no necesitan, mientras viven buscando nuevos éxitos o reconocimientos sin apreciar lo que tienen; jamás sabrán que era mas de lo necesario, pero no fueron capaces de verlo. En la Cruz, son los clavos del Amor los que nos representan como una triste alegoría acerca de la forma de vida que elegimos, al vivir atados a necesidades centradas en lo que no tenemos o en lo que quisiéramos tener, mientras descuidamos u olvidamos el valor de lo mas valioso que se mantiene a nuestro lado. Tantos esfuerzos perdidos por alcanzar una mayor felicidad que parece cada día mas lejana, mientras vamos rechazando a los múltiples medios disponibles para obtenerla por medios más simples, en lo sencillo y cotidiano.

En otro aspecto, los clavos nos muestran también a la esencia del asunto de la libertad existencial, porque, quien actúa por Amor, naturalmente acepta un costo al entregar parte de sus libertades o poder. En consecuencia, ante el ejercicio de la libertad nos encontramos frente a los límites naturales de la propia libertad, la cual no se trata solo de poder, ni de omnipotencia, ni de la voluntad de hacer o no hacer, es algo diferente: la libertad implica un límite natural inherente a la intervención o participación, sea ella nuestra o ajena, ya que ella se asienta en el ejercicio de una voluntad. Si bien es cierto que el Amor expande las libertades de aquellos que actúan en consecuencia, al mismo tiempo, podemos apreciar que al actuar por Amor estamos moviendo los límites de aquello que pudiera afectar la libre voluntad, por lo que ciertamente ampliamos unos mientras otros se contraen: al dar me desprendo, me limito, pero de esta forma amplío mis límites. Lo anterior puede demostrarse por varios métodos, uno de ellos es el de no contradicción y que plantea lo siguiente: aún, ante cualquier consecuencia, lo que pueda influir el acto de libre albedrío no debe permitirse, ya que constituye una forma de intervención ajena y externa a la propia voluntad. El Amor, como forma de expresión es lo mas sagrado que posee el ser humano, lo cual se manifiesta por medio del acto de la voluntad, por lo tanto, alterar la esencia que es causa de vida para una persona, es algo que naturalmente se evita, resguarda y defiende. Intervenir no es una opción cuando la responsabilidad de hacerlo o de actuar le pertenece a la voluntad humana

y a nadie mas, por lo tanto, no responsabilicemos a otros por no intervenir ante los desafíos que nos corresponden a nosotros.

Terminando la idea anterior, en la Cruz estamos ante un observador que, desde ella, ya lo ha dado todo, permaneciendo clavado y sin poder intervenir a voluntad, por lo que algunos dirán, ¡pero si es omnipotente! ¿Cómo no acepta ayudar cuando se lo pedimos? ¡No le cuesta nada hacerlo! Pero no se dan cuenta de que ser omnipotente no significa poder utilizar la omnipotencia indiscriminadamente, además, no parece haber nada gratis en la vida, ya que no queremos aludir a los costos involucrados, ni a quien los pagará. Tampoco parece preocuparnos que la realidad de la Cruz es mas dura cuando no procede intervenir, ya que al estar impedido sin tener poder una resignación puede ser un consuelo, pero ser omnipotente y no deber actuar por causa de la naturaleza del mismo Amor que nos ha sido dado, emocionalmente mas parece una tragedia infinita, cuyos alcances jamás podremos imaginar. El Amor, para algunos significa el poder de llegar a intervenir en todo, personalmente no comparto tal tesis ya que contradice lo mas básico, lo cual enseña sobre las consecuencias para el Amor al proteger los actos que resguardan nuestra libertad de expresamos por medio de nuestra voluntad. En acuerdo a lo señalado, la tesis del ser superior que plantea la vida humana como una prueba continúa por medio de intervenciones arbitrarias o antojadizas, las que según esa tesis, buscan afectar y cambiar nuestra vida sin el previo consentimiento nuestro, me parece un grave e injusto error, además de una contradicción que busca justificar el alto costo que debemos sufrir por disfrutar de las libertades que nos fueron delegadas y que hoy cuesta aceptar como nuestras responsabilidades.

La Cruz también representa a la realidad de nuestra coexistencia con el Amor, nos permite ver al Amor retenido, limitado y herido de muerte, para lograr producir nuestra liberación por medio de lo que, a partir de ese instante, será también nuestro Amor. Un Amor que se desprende de todo, hasta de su propia vida, para permitir la liberación de nuestra vida, es el logro gracias al cual hoy podemos sentir y expresar como nuestro a un Amor que no es nuestro. Estamos frente a un acto de generosidad y compasión infinita que nos obliga a replantearnos continuamente, aceptando que no todo lo que nos afecta u ocurre es causado por una voluntad; por lo tanto, lo permitido, como lo posible, puede ocurrir por causas múltiples, mas no necesariamente por lo cual nos beneficia. Las tragedias y penurias jamás obedecen a una voluntad que supuestamente buscaría moldear o construirnos causando mayores sufrimientos. La lista de falacias perversas que nos rodean parece



interminable, ¿crucificarías a tu hijo? ¿Torturarías a tu hijo para hacerlo mejor? ¿Torturarías por Amor? ¿Causarías un sufrimiento a tu familiar para hacerlo más fuerte? Si difícilmente un ser humano lo haría, ¿por qué entonces hay quienes creen que el Amor lo haría? Además, si la misma naturaleza que nos rodea se encarga de plantear los desafíos y experiencias que nos permiten crecer naturalmente, como cuando enfrentamos una adversidad o a la prosperidad que corrompe con tanta facilidad, ¿qué sentido práctico tendría adicionar lo que ya forma parte de nuestra vida natural y existencia? Esto mas se parece a nuestra vieja costumbre de culpar a otros por causa de lo que nos afecta negativamente, rechazando la responsabilidad de buscar soluciones a nuestros padecimientos optamos por acusar a otro ser. Imitemos lo que nos enseña el Amor clavado en una Cruz, miremos como demuestra la entereza de quien enfrenta Su realidad confiado en su fe, confiado en que todo lo adverso que le ocurre será temporal pero que debe ser asumido y cumplido. No necesariamente detrás de cada situación adversa hay una voluntad, no hay tampoco azar ni un juego cruel, simplemente, se trata de asuntos accidentales, naturales o circunstanciales. Aunque para poder apreciar esta realidad desde la Cruz, si hubo una voluntad que previamente aceptó padecer en ella, para que luego pudiéramos comprender la compleja posición del Amor en el contexto de la naturaleza que ordena la vida que nos rodea. No solamente nuestra vida no es gratuita, el Amor tampoco lo es, pero esa cuenta ya fue pagada. Si quieres leer mas sobre este aspecto del Amor, en [Apuntes](#) encuentras, [Historia de un Amor](#).

Cabe señalar que lo descrito anteriormente no se trata de que la oración no tenga el poder que se le atribuye, si no de reconocer que orar no es condicionar. Rezar no es lo mismo que buscar forzar lo que creemos conveniente o necesario, aun cuando quizás efectivamente lo fuera, lo cual sería presionar actuando con medios ajenos al Amor. Se suma a lo anterior, que no es lo mismo poder hacer algo, a que ello sea oportuno o conveniente, puesto que, en ocasiones, podría ser adverso a los intereses de la misma persona que pide o ruega. Por esto, las auténticas respuestas, como las únicas objetivas, las encontraremos en el Amor y, cuando esto no parece posible y nos lleguenos a sentir perdidos, las encontramos en **la fe**, ya que **ella es el camino de nuestras esperanzas puestas en el Amor que aún no logramos alcanzar**.

Finalmente, recordemos que una Cruz consagrada no es un objeto, tampoco representa a un hecho pasado, en el sentido de que estemos frente a un acontecimiento temporal que ocurrió hace tiempo, todo en ella es actual, es presencia viva. En la Cruz nace el hecho mas trascendente, extremo y dramático

de toda la existencia, el que nos recuerda cuando un Amor omnipotente se hace Hijo como la mas pequeña y vulnerable de sus creaturas, para demostrar a toda la existencia que el Amor permanece y prevalece ante toda circunstancia. **El Amor es mas fuerte**, por lo cual si reconocemos la capacidad de Amar que ya poseemos, nada ni nadie podrá alterar nuestro destino común.

La Cruz es el símbolo que representa al Amor, a la derrota de la muerte que ahora es nueva vida; a la pérdida transformada en ganancias; a la tragedia, que ofrece esperanzas; a la atadura que desata; a la privación que es fuente de riqueza; a la limitación que libera; a la soledad que acompaña; al sufrimiento que invita a la buscar la felicidad en el Amor; al acto personal transformado en existencial; a la privación que es donación; y esta es una lista infinita.

Pero considerar que sería posible encontrar las respuestas mas importantes para nuestra vida y felicidad, en una simple Cruz, parece un tanto extremo y alejado de los intereses de la modernidad, la cual nos hace creer que hoy todo puede ser perfecto, alcanzable y comprable. Nos dicen en la actualidad que todo problema está en curso de ser solucionado y que por lo tanto, el Amor sobra, cuando no, estorba, ya que no tiene cabida mas que para los débiles. Buscar el sentido de la vida, de lo que podemos hacer actuando sobre lo que puede perjudicarnos en algún aspecto al no estar reconocido por todos, es una tarea compleja y solitaria, pero es donde una luz nos ilumina, la del Amor.

## Un alimento

Vivimos insertos en una naturaleza que nos demanda depredar para sobrevivir, y si queremos alimentarnos esto ocurre al costo de muchísimas vidas ajenas, son las que habitualmente llamamos inferiores para aplacar nuestras conciencias. Animales y vegetales mueren por millones para permitir una sola vida humana, durante esta breve estadía temporal. Pero, ¿son realmente inferiores? Es posible visualizar algunas respuestas y gráficos sobre este tema en la segunda parte del libro [\*Los pilares de la felicidad\*](#), donde se explica el proceso de la inteligencia humana y animal, comparadas.

Antes de la Cruz, antes de hace casi 2000 años, la vida era comprendida como un conjunto de necesidades que merecían ser atendidas a cualquier costo ajeno, como

la primera responsabilidad humana. Reglas naturales aplicadas a todo, no solo a costa de animales y vegetales, si no también a costo de vidas humanas, por lo que conquistar, robar, matar, destruir, apropiarse, usurpar lo ajeno fue la norma para dar estabilidad, calor, seguridad y alimento, tanto a personas, familias, tribus, comunidades o civilizaciones. El derecho estaba centrado en aplicar la ley dictada por el mas fuerte, pero con una violencia tan extrema que rara vez fue vista en el reino animal que nos ha acompañado, tal realidad la vemos aún en nuestros días, ya que no hemos podido erradicarla, ni siquiera con el mayor grado de consciencia que en la actualidad disfrutamos. El oportunismo y el egoísmo que respalda a la soberbia humana parece muy difícil de erradicar de nuestras vidas, cuando vemos que las causas han cambiado poco, mientras que las justificaciones siguen a su vez, muy similares.

La Cruz viene a simbolizar el restablecimiento definitivo del reino del Amor entre los seres humanos, al permitir que el Amor se convierta en nuestro alimento vivo. El Amor es el único alimento que existe y permanece sin la necesidad de depredar o causar un daño a otro ser, lo que no es menor y lo cual, para muchos, representa a nuestra naturaleza original, implicando que *el reino del Amor se restablece desde una Cruz*.

Pero si todo alimento nuestro es obtenido a costo de quitar una vida ajena, ¿puede ser gratis el Amor? Si nada parece ser gratis en nuestras vidas, ocuparnos en observar los costos de lo que hacemos y quien los paga podría ser otro aspecto vital de considerar en nuestra vida diaria; pero en nuestro caso, el costo del Amor fue pagado y plenamente, aún hoy es pagado plenamente, pero no por nosotros: la Cruz representa el precio que debe pagar hasta hoy el Amor, para permanecer como nuestro alimento vivo, como nuestra fuente de verdadera vida, y como el único alimento que puede darnos vida eterna, sin matar ni dañar a otra vida, si no que sirviendo a las vidas ajenas.

La Cruz viene a cambiar el sentido de nuestras vidas y el de la existencia misma, su propuesta es radical, además de opuesta a lo que hasta entonces considerábamos natural. La Cruz transforma a la naturaleza de toda la existencia, nos abre las puertas a la presencia del Amor en nosotros, dentro de nosotros, y por nosotros.

Ahora podemos llevar a nuestro alimento vivo con nosotros, como una carga que no pesa, que se mantiene presente y a nuestra plena disposición en el alma. ¿Para

qué? Para permitirnos compartir el Amor con quienes aún esperan por Su alimento, para darlo como a nosotros nos fue dado, gratuitamente, sin condiciones, sin pedir a cambio, en el silencio de la humildad que puede expresar quien busca servir sin escandalizar ni alterar.

*Nuestra fuente de alimento vivo es el Amor, y Su medio, es la Cruz.* Por lo cual, si queremos actuar en consecuencia, si queremos dar Amor a quien lo necesita imperiosamente, ahora podemos recoger nuestra propia Cruz para levantarla y ponerla a la vista de todos, para que otros puedan reconocer a la presencia del Amor en ella, pero en este proceso debemos también aceptar pagar el costo que toda Cruz conlleva.

Gracias a la Cruz ahora nadie se sentirá solo en esta empresa comunitaria, y como el Amor está presente en nosotros, nuestra carga puede ser infinita, representar lo imposible que ahora podremos hacer posible; ahora, lo poco puede ser alimento de millones, nada parece imposible para el Amor crucificado, cuando actuamos en Su nombre, por otra vida, y a costa de la nuestra. Por esto hoy no necesitamos buscar lo grandioso, ni al reconocimiento ajeno, ni lo que nos parece como definitivo, ahora atendiendo a la poco, como al sencillo gesto un poco más amable, a una palabra sencilla que busca agradar, o por medio de la mano que extendida ofrece con humildad una ayuda o simple colaboración, podemos estar dando un alimento inesperado para quien lo recibe, creando momentos que serán eternos, momentos que transforman vidas, y que serán de paz al ser momentos de Amor.

Pero no busquemos tanto ser comprendidos como comprender, crecemos al actuar y alimentarnos de la mejor forma posible, necesitamos darnos cuenta de que el Amor siempre nos retroalimenta cuando aceptamos que el camino del Amor tiene un precio que no podemos pagar, el que nadie nos pide pagar, ya que fue pagado en una Cruz.

En la Cruz se encuentra el eje de una nueva naturaleza, la que hoy vemos extendiéndose como una luz sin sombras que busca alcanzarnos. Mucho ha cambiado pero pocos se dan cuenta, la mesa está servida pero pocos se dan cuenta, pues el nuevo alimento es diferente, no es material, se puede ver y apreciar por sus efectos, ante lo cual para muchos pasará desapercibido.

La nueva naturaleza está transformada por un alimento que es abundante, el que naturalmente se recrea cada vez que lo compartimos, actuando como una nueva fuente de unión universal que renace como una comunión, el alimento universal, la sustancia que es causa de nuestra unión comunitaria en el Amor como fruto de la reconciliación que todos necesitamos para nuestra diaria vida, ahora presente como un alimento de Amor, y representado también por una Cruz siempre visible, en nuestro interior.

La Cruz nos enseña que hay mas que nuestras necesidades; hay mas de lo que apreciamos; hay mas de lo que deseamos; hay mas que nuestras alegrías y sufrimientos; hay mas que nuestros éxitos y fracasos; hay mas que nuestros aciertos y errores; hay mas que nuestras preocupaciones; hay mas que nuestros afectos; y hay mucho mas que nosotros. Necesitamos abrir los ojos con el alma para lograr apreciar la realidad de la cual ya formamos parte, para no llegar a rechazarla por un descuido al afectar nuestra capacidad de ver. Somos libres, pero no es lo mismo elegir entre oportunidades mas o menos amplias; aún cuando la voluntad sea la misma, ver mas no es un asunto menor y depende de nuestra vulnerable conciencia personal. Los clavos de la Cruz atan cuando representan a las consecuencias de aceptar el Amor en nuestra vida, pero, al mismo tiempo, esto nos amplía la visión de nuestra realidad y la ajena; un pequeño precio por adquirir mayor consciencia sobre lo que nos rodea y como interactuar de mejores formas; un pequeño precio por ampliar nuestras libertades.

Toda forma de vida demanda su alimento preferido para obtener la energía que necesita para vivir, sin embargo, en esta transferencia de energías la humilde Cruz viene a proponer cambiarlo todo, ya que nos invita a considerar una nueva forma de alimento que ya no presiona ni obliga a depredar, tampoco exige procesos para convertirse en la energía que necesitamos. Sin embargo, este alimento si requiere que el mismo ser se convierta, para que transformado pueda acceder a utilizar la infinita energía que ya dispone en su propio interior. La nueva forma de alimento es la energía que ahora ilumina nuestras vidas, invitando a actuar confiados de participar en la construcción de una cultura de la paz y la felicidad, donde todo puede ser compartido en comunidad, donde la prioridad estará centrada en la colaboración fraterna y en la eterna compasión que, desde Su Cruz, el Amor nos va enseñando.

La Cruz no es una luz, pero ante su silueta vemos el contraste que nos permite ver a la luz del Amor expuesta a plenitud, por esto, ella es la que puede mostrarnos como iluminar nuestras oscuridades, alimentando las mayores esperanzas.

## **Un equilibrio**

La vida es una realidad abundante en contradicciones aparentes como ya hemos visto, aun cuando muchas de ellas podrían no serlo, veamos algunas mas antes de terminar estas líneas. Hay quienes señalan a la Cruz como fuente de misterios, lo cual puede ser un profundo error, ya que nadie sufre y muere brutalmente, además por Amor, para dejar solo misterios o mas preguntas, si no que justamente por lo contrario: representa un acto extremo para mostrarnos caminos y respuestas. Similar es lo que también apreciamos en nuestras vidas, como ejemplo, estamos de acuerdo en que la indiferencia, la agresión o la muerte, son expresiones que aluden a hechos que despreciamos, sin embargo, pareciera ser peor la indiferencia, la ausencia de interés por una persona; en consecuencia, para quienes tenemos mas cerca el peor insulto es nuestra indiferencia; y la peor muerte, es la de quien se siente olvidado. Pero, ¿y si estuviéramos en un error al quedarnos con un punto de vista único, desatendiendo a otros que podrían ser mas valiosos o principales? Veamos ejemplos de algunas posturas o puntos de vista que no solo pueden ser diferentes, si no opuestos a lo previsto inicialmente. Ocurre que lo mismo para unos puede ser su triunfo y para otros su derrota, para unos prudencia y para otros imprudencia, como hay ocasiones en las cuales creemos alejado de una realidad a lo que podría formar parte de ella, despreciando lo que puede contener una riqueza inesperada. Veamos los siguientes ejemplos:

¿Qué pasaría si lo perfecto fuera lo imperfecto? Ya que nuestra vida carecería de sentido sin la posibilidad superarnos, sin poder crecer y sin ser un desafío permanente. Lo imperfecto quizás es una descripción o palabra muy desafortunada que alude a nuestra propia naturaleza, al apreciar una parcialidad como negativa, mientras despreciamos sus efectos maravillosos en otras áreas de nuestra vida.

¿Qué pasaría si el indeseado sufrimiento fuera indispensable para la vida? Ya que el sufrimiento, el dolor, las carencias y necesidades, son situaciones que nos abren el espacio y el tiempo, para que así podamos expresar el Amor que llevamos con nosotros. Sin estas realidades indeseadas, ¿dónde queda el espacio para el Amor?

Quizás el desequilibrio no está donde lo creemos, si no en la indiferencia de quienes no participamos ni nos involucramos en las necesidades ajenas, como debiéramos o podríamos hacerlo en acuerdo a nuestra propia naturaleza.

¿Qué pasaría si el despreciado temor fuera vital? Ya que el peor riesgo que podríamos enfrentar es la ausencia de temor, especialmente ante lo que puede constituir un peligro inminente.

¿Qué pasaría si no sintiéramos inseguridades?

Nuestra inseguridad es la falta de fe en nosotros mismos, sin embargo ella nos invita a la prudencia, a la mesura, al respeto y la consideración. La inseguridad nos invita a dudar, a la previsión reconsiderando los pensamientos y decisiones antes de emprenderlos o aceptarlas.

¿Qué pasaría si no existieran las enfermedades? Ya que sin nuestras vulnerabilidades nos sentiríamos tan confiados que posiblemente nos creeríamos superiores, vanidosos, orgullosos, egoístas, altaneros y despectivos. O en disposición muy adversa ante aquellas que nos invitan a mirar al Amor no solo como una esperanza, si no como la necesidad vital.

¿Qué pasaría si el trabajo no fuera necesario? Perderíamos la oportunidad de disfrutar el placer de realizar un trabajo bien hecho, de poder crear en lo nuestro y cotidiano, de reconocer nuestra capacidad de esforzarnos por un sentido mas valioso que lo propio, no valoraríamos la capacidad de perseverar, y de sentirnos un aporte que puede colaborar con los suyos. Y todo lo anterior, afecta directamente la capacidad de sentirnos realizados.

¿Qué pasaría si no existiera la incerteza? Otra maravilla de la vida es que casi no tenemos certezas, entre otras las del futuro, pero al mismo tiempo, si podemos tomar las mejores decisiones posibles en base a lo que conocemos. Al parecer la condición de incerteza es inherente a la vida misma por múltiples causas que aluden a estar incertos en un medio pleno de aspectos subjetivos que dependen de circunstancias, puntos de vista, y otras múltiples variables. Pero la incertidumbre nos invita a la duda, la cual es un gran valor si sabemos apreciarla, ya que tal como el temor, ella nos impulsa a la prudencia y la mesura, valores apreciados siempre que no los llevemos al extremo.

¿Qué pasaría si los valores y principios no fueran siempre valiosos? Nuestra naturaleza demuestra que el cambio es inherente a ella, luego, lo que consideramos valioso puede no serlo en otra circunstancia. Esto se aprecia mas claramente cuando se les lleva a posiciones o conductas extremas, o cuando en ellos hay ausencia de Amor, o cuando el sentido de un valor o principio es invertido, contrario a lo que supone, y finalmente, lo mismo ocurre cuando en nombre de un principio o valor causamos daño a otros seres. Cerrando este delicado punto, reitero que lo único objetivo, lo único que no está sujeto al cambio en nuestra naturaleza, es el Amor, porque no depende de ella, si no que es ella la que depende del Amor.

¿Qué pasaría si no existiera la necesidad de ser pacientes? Quizás afectaríamos a lo principal sin darnos cuenta, por ejemplo, cuando consideramos que el límite ocurre donde termina nuestra perseverancia y paciencia, sin darnos cuenta de que en ese mismo punto es donde se inicia la expansión de los límites para nuestro Amor.

¿Qué pasaría si no existiera la constante necesidad de esforzarnos a diario? Ya que en ausencia de esfuerzo, de realizar todo lo mejor posible, habrá indudable ausencia de autovaloración, la que nos lleva inevitablemente a sentir cierto desprecio por nuestro propio ser y por los demás.

¿Qué pasaría si no existiera el desprecio? No podría existir el aprecio, sin el cual no podríamos valorar lo que es digno de nuestra atención. Lo importante no es lo que existe a nuestro alcance, si no qué hacemos nosotros con lo que está a nuestro alcance.

¿Qué pasaría si no existiera la vergüenza? No podría existir el arrepentimiento, sin el cual no habría posibilidad de cambiar, ni de perdonarnos. La vergüenza es un sentimiento de temor respetuoso ante lo que consideramos que jamás debió suceder, por lo que nos induce a sentirnos mas responsables y un poco mas arrepentidos. Es el inicio del largo camino que debemos recorrer para encontrarnos con el perdón que nos permite superar una deuda al darla por cumplida, pagada, condonada, o sentir que ya no implica obligación alguna.

¿Qué pasaría si no existiera el perdón? No reconoceríamos el valor de reconciliarnos, de restablecer los vínculos que antes afectamos. No apreciaríamos el valor de poder renacer, para llegar a ser como nos reconocemos ser. Y esto opera en ambos sentidos, con los demás y con nosotros mismos, en virtud de la relación



permanente entre la conciencia y la racionalidad. Perdonar no es olvidar, es reconocer una situación como superada y mirar hacia adelante sin la atadura de un recuerdo doloroso.

¿Que pasaría si no pudiéramos renacer? No podríamos cambiar, ni mejorar, ni crecer, ni reconstruirnos, ni perdonarnos, ni nada. Sin la posibilidad de renacer no hay espacio para el Amor, donde no hay espacio solo encontramos vacío, el silencio de quien cree vivir sin darse cuenta de que está muerto, como una piedra inerte con apariencia de estar viva.

¿Qué pasaría sin la posibilidad de perder? No tendríamos la posibilidad de ganar. Porque ganar sin la posibilidad de perder sería un abuso, donde no habría valor ni mérito, ni dignidad, ni causaría los sentimientos de verdadero aprecio por lo obtenido.

¿Qué pasaría sin la posibilidad de estar tantas veces ciegos? No apreciaríamos la facultad de ver, de poder comprender, contemplar y admirar. No valoraríamos lo que significa poder mirar, poder observar para comprender o evaluar previamente a cada paso al caminar.

¿Qué pasaría si no existiera la sordera? Posiblemente no tendríamos la posibilidad de valorar el poder de escuchar, de atender lo que me quieren comunicar con los detalles y precisión que solo el lenguaje puede entregar. Pero disponemos de dos formas de lenguaje, el verbal que rige los pensamientos racionales y el visual que rige los pensamientos de la conciencia del alma; ambos confluyen para formar nuestra actual inteligencia.

¿Que pasaría si las intenciones no valieran? En la temporalidad realmente parecen valer poco, ya que las soluciones o resultados son lo que nos califica ante los demás y ante la propia persona. Pero en la atemporalidad podrían ser consideradas de otra forma, con mayor aprecio, lo sabremos después de la muerte. Sin embargo, la intención como reflejo de la voluntad nos dirige y orienta hacia nuestras decisiones, por esto para nosotros su valor es infinito, ya que ella precede a la voluntad y es un reflejo de los valiosos principios y valores que rigen nuestro pensamiento.

¿Qué pasaría si no existiera la indiferencia? Ya que la deferencia, el respeto, la responsabilidad y el compromiso, son necesarios para demostrar nuestra ausencia de indiferencia. La indiferencia es la ausencia de, y no presencia de.

¿Qué pasaría si no existieran los prejuicios? Nuestra evolución biológica actual o avanzada difícilmente habría sido posible, ya que afectaría la velocidad de la respuesta mental y por ello, la sobrevivencia. Hoy, ciertamente mas parecen pesadas cargas mentales que necesitamos tener en cuenta, ya que constituyen una limitante para la inteligencia mas avanzada a la cual tenemos acceso desde la conciencia del alma.

¿Qué pasaría si no existiera la muerte? Sin ella no puede haber vida. Lo mismo ocurre en la atemporalidad, donde la ausencia de conciencia de muerte crea la ausencia de conciencia de Amor, la peor de las muertes, la de quien deja de ser porque ya ni siquiera se reconoce a si mismo.

La vida de una persona se construye paso a paso, cuando ante cada etapa, circunstancia o momento, somos invitados a decidir entre dos opciones finales, las que en nuestra mente vemos enfrentadas, ya que tener una puede significar perder la otra. Las consecuencias de ambas decisiones tampoco serán las mismas, el esfuerzo que involucran, o los riesgos, no son iguales, y los tiempos de espera por el beneficio buscado son también distintos, todo nos parecerá diferente y apremiante en el pensamiento ante la imperiosa decisión que presentimos como inevitable. Es el instante en el cual nos definimos, eligiendo seguimos los pasos de nuestra libre voluntad lo que nos permite ir construyéndonos en lo que somos; a veces sumaremos, a veces restaremos, en ocasiones acertaremos y en otras erraremos, en un proceso que nos tomará años y al cual llamamos vivir.

Vivir es tener la capacidad de elegir, de este modo nos relacionamos como una entidad autónoma que participa cuando elige no solo sobre si misma, si no también sobre lo que puede afectar a otros. Elegir es decidir, expresando una voluntad libremente, o lo mas libremente posible, en acuerdo a cada circunstancia que nos toca enfrentar. Sin otros, sin mas personas, la vida no tiene sentido pues necesitamos reconocernos en el otro, es al ver como nos responden que apreciamos como nos ven, lo cual nos permite ir ajustando nuestras preferencias y comportamientos en función de cada objetivo. Sin el otro no tendremos a nadie en quien ver nuestro reflejo, es interactuando con el otro que podemos conocernos

mejor y, si es posible, llegar a reconocernos bajo una identidad personal con la cual nos sentimos identificados. Vivir es participar y sentirnos parte de lo que nos rodea, de lo que es tanto propio como ajeno, por lo cual parece estimularnos a seguir adelante. Pero vivir plenamente puede ser diferente, quizás se logra alcanzando la percepción de que las necesidades ajenas son las propias y, por lo tanto, también asumiendo que los poderes que hemos llegado a poseer no nos pertenecen ni somos sus destinatarios.

Pero vivir implica estar insertos en un medio que permita la vida, y a este medio lo hemos llamado naturaleza, formamos parte de ella, por lo que apreciar lo que poseemos para desarrollarnos y participar de esta realidad que no nos pertenece podría ser un asunto vital para sentirnos parte de ella, mas tranquilos, equilibrados, en paz y felices, mientras desarrollamos nuestra maravillosa vida intentando disfrutar de lo que tenemos al alcance de nuestra mano. Pero la naturaleza representa al orden preestablecido en el cual se desenvuelve la vida, lo cual implica al menos dos aspectos: la naturaleza puede cambiar pero el orden en el cual se desarrollan los cambios no; y su misma existencia implica la posibilidad de lo anti natural, lo cual está determinado por aquello que contradice el orden natural. Es lógico, al existir una forma de orden, esto mismo implica que es posible el desorden; en otras palabras, la existencia de lo perfecto implica la posibilidad de lo imperfecto, y esto que parece un juego de palabras, no lo es, y puede ser una de las claves para comprender la trascendencia de lo que la Cruz puede transmitirnos hoy.

La Cruz representa el encuentro para unos y el desencuentro para otros, esto ocurre porque en ella se manifiestan y perciben visiones aparentemente contrapuestas ante la misma realidad, por lo que igual que en la vida personal, cada ser debe individualmente elegir e interpretarla en acuerdo a como nadie mas podrá hacerlo, no debemos elegir lo que corresponde a otro ser humano descubrirlo por si mismo. En nuestra vida no hay misterios, si no que maravillas por encontrar, buscamos viviendo paso a paso la vida que nos ha tocado, con todos sus aportes y también con esas grandes dificultades que debemos enfrentar y superar, ya que forman parte de ella.

La Cruz es el Zenith, el punto central, donde todo converge, y desde donde todo nace, en ella está representada la unión de los tiempos, en ella el Amor hoy restablece lo que fue separado y que ahora puede ser unido, lo que también depende de cada uno de nosotros. Y como ella está inserta en el tiempo, nos

muestra a nuestra naturaleza reflejada en Su misma realidad, su razón de ser parece querer decirnos quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. Descubrirlo puede ser la razón última para seguir caminando cada día hasta encontrar lo que ella nos demuestra hoy.

La Cruz nos representa ante el ocaso del Amor, frente a todo aquello en que notamos Su profunda ausencia, porque ella nos recuerda que toda carencia será temporal, pasajera en el tiempo. El ocaso es la hora mas bella del día, porque es un amanecer con sentimiento de melancolía, nos lleva a la esperanza solitaria ante un atardecer que transcurre perdiendo una belleza fugaz frente a lo inevitable. Sin embargo, el ocaso es una pérdida con esperanza, es una muerte con esperanza, es tristeza con esperanza de felicidad, ya que no hay ocaso sin un amanecer. El ocaso del Amor en la Cruz representa a nuestras mas profundas y sentidas esperanzas puestas en la inminente llegada de un Amor que renacerá iluminándolo todo, haciéndose visible al discernimiento consciente, logrando que toda esperanza nuestra pueda ser realidad. La Cruz representa nuestras esperanzas, cuando ante la incertidumbre y la soledad debemos enfrentar la indiferencia, al sufrimiento, o a la ausencia de Amor.

La Cruz es el símbolo de una reconquista, la de nuestro recordado paraíso que todos sentimos haber perdido y que estaría ausente. En ella se deja ver nuestra realidad mas profunda, en la que apreciamos como hemos transformado a la naturaleza que nos fue delegada, a nuestras vidas reducidas a sobrevivir los múltiples padecimientos que nos afectan, pero los cuales en su mayoría fueron creados innecesariamente y, directa o indirectamente, por nosotros. A tal punto llega el nivel de nuestra capacidad de autodestruirnos que, cuando el Amor llegó a quedarse con nosotros, ni siquiera lo reconocimos, lo despreciamos, lo ridiculizamos, lo maltratamos y, finalmente, lo asesinamos. Pero esto se mantiene en el tiempo, ocurre hoy en el interior de cada ser humano, en cada vida, en cada momento, en cada instante cuando estamos decidiendo entre actuar por Amor o en Su ausencia.

Escribir o leer sobre la Cruz es un martirio porque nada es suficiente, todo lo que acontece es mayor a lo descrito, la pobreza de las palabras se hace visible ante los infinitos alcances del Amor. Pero es en la Cruz donde podemos apreciar que el Amor es suficiente, es todo, y por eso, quien por una vez en su vida logró acercársele, ya lo sabe, en consecuencia, aún en medio de su mas profunda tristeza

lo seguirá, porque reconocerá que su vida sin su Amor ahora no valdrá nada. Es el momento del agradecimiento, de reconocer que todo lo que poseemos nos ha sido dado y, por lo tanto, de ver lo que ahora sin mérito alguno podemos dar y entregar. Luego, nuevamente ocurrirá todo, cambiando sucesivamente, eternamente, pero ahora estaremos mejor dispuestos gracias a la conciencia del infinito Amor que poseemos. Y todo ha sido gracias a lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá en una humilde Cruz; al final los hechos y los esfuerzos realizados no alcanzarán, nuestras aparentes grandezas no eran tales, y las mas bellas palabras sobraban, al final, todo es agradecimiento, y así, al final todo es principio.

Aceptar el camino de la Cruz es aceptar el camino del Amor, es hacernos uno con la mayor fuerza de la existencia mientras caminamos con esfuerzo por la senda de nuestra felicidad. La Cruz no clava, aun cuando ciertamente es y será causa de sufrimientos, dolores e incomprensiones, pero a la luz del Amor es pobre su precio al permitirnos ponernos de pie, hasta que llegamos a ver la realidad de un mundo que necesita y pide mas; lo que ahora podremos dar a plenitud, cuando hayamos comprendido que finalmente nos reconocemos dejando de ser, ya que únicamente despojados por Amor de lo que creímos ser, es que somos, compartiéndonos en todo lo que tenemos, en todo lo que somos.

La Cruz nos recuerda que todo tiene un costo, previene sobre los riesgos actuales de mal interpretar nuestra naturaleza y sus acontecimientos, como de cuando nos dejamos llevar por las apariencias, encandilados frente a una falsa promesa de gratuidad o una oportunidad que nunca fue. Nos recuerda que ser responsables mantiene un alto costo ciertamente, pero que no serlo es mayor; como que sostener un compromiso ante la adversidad puede llegar a ser extremadamente doloroso, pero que rendirnos lo supera, aún cuando no comprometernos siempre es lo mas limitante; o que compartir y compadecer por medio de nuestra solidaridad tiene un costo indudable, pero su beneficio es superior. Y lo que pareció una señal de pérdida, va demostrando con infinita simplicidad como la fuerza interna del [Amor](#) que está a nuestra disposición puede transformarlo todo ante nuestra incondicionalidad. Finalmente, nos recuerda como la actitud de agradecimiento nos lleva con humildad hacia la paz interior, abriendo los caminos de nuestra felicidad al sentirnos plenamente integrados en el encuentro con [el Amor, en una Cruz.](#)